

LA GRAN COMEDIA
DE LA
ESCLAVA DE SV
GALAN.

De Lope de Vega Carpio.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Juan Estudiante.
Don Fernando Padre de don Juan.
Antonio criado.
Leonardo caballero.
Pedro de Gorrion.
Alberto de Soldado.
Elena Dama.

Serafina Dama.
Ricardo.
Finea esclava.
Tnes criada.
Fabio lacayo.
Florencio.
Nesario.



PRIMERA JORNADA.

Salen Doña Elena Dama, y Don Juan Estudiante.

Elen. ESTO se acabò don Juan.

D. Ju. No es esse tenguage tuyo, y de esse termino arguyo, que mal consejo te dan.

El. Esso de arguyr es bueno para escuelas.

D. Ju. Nouedad.

Elena tu voluntad

sin argumentos condeno.

Elen. Yo soy hija, don Juan, de un hombre Indiano,

Hidalgo montañes, muy bien nacido;

Elen. Confieso que la he tenido.

D. Juan. Que mala suposicion.

Elen. Pues yo don Juan, que licion, que facultad he leydo?

D. Juan. Aguardo la consequencia.

Elen. H-bia como para mi.

D. Juan. Que puedo hablar para ti con tan cansada licencia?

Elen. Quieres que la tome yo, y te diga lo que siento?

D. Juan. Prosigue, que estoy atento.

Elen. Pues has de enojartei *D. Ju.* No.

La Esclava de su Galan.

diome su luz el Cielo Megicano,
 que fue para nacer mi patronidor.
 Mas la fortuna resistida en vano,
 por sucesos que ya los cubre oluido,
 le truxo a España con alguna hazienda,
 ò persuadido de su amada ptienda.
 Diuidese Sevilla, como sabes,
 por este illustre, y caudaloso rio;
 senda de plata, por quien tantas naues
 le reconocen feudo, y señorío.
 Es esta puente de maderos graues,
 sin pies que toquen a su centro frio,
 mano que las dos partes diuididas
 por vna, y otra orilla tiene asidas.
 Hizo eleccion mi padre de Triana,
 patria de algun Emperador Romano
 para viuir, la causa fue vna hermana,
 ò por no se meter a Ciudadano.
 Finalmente pagò la deuda humana,
 con su muger el venerable anciano,
 dexandome, ni rica, ni tan pobre,
 que el sustento me falte, ni me sobra.
 Aquí he viuido con tan gran recato,
 que se puede escribir por marauilla;
 pues que de Triana, verdad trato,
 pasè dos vezes solas a Seuilla.
 Pienso que en mi condicion retrato,
 pues auiendo de aquesta, a aquella orilla,
 passo tan breue a diuidir sus olas,
 a Seuilla pasè dos vezes solas.
 Vna con gran razon a ver la cara
 del Sol de España, que nos guarde el Cielo,
 porque estando en Seuilla se agrauara,
 fino la viera la lealtad, y el zelo.
 Otra por ver la maquina tan rara
 del monumento a la mayor del suelo;
 de fuerte, que sui a ver quanto se encierra
 de grandeza en el Cielo, y en la tierra.
 Mas como siempre, en los mayores dias,
 las desuenturas suelen ser mayores,
 tu que tan libre como yo venias,
 viste en mi la ocasion de tus errores.

Seguíste me a Triana, y las porfias
de tus pafteos escribiendo amores,
aunque rasgué con jufto enojo a lgunos,
mostraron lo que vencen importunos.
Yo te escribí para dezirlo en breue,
y yo tambien te amé, porque entendia:
que al casamiento que al honor se deve
tu amor el pensamiento dirigia.
Con esto el necio mio ya se atreue
a darte entrada, como a prenda mia,
entras con libertad, y en este medio
hallo que es imposible mi remedio.
Dizen que vale cinco mil ducados,
la prenda Ecclesiastica que tienes,
y que ya de tu padre los cuydados,
no se entienden a mas de que te ordenes.
Si tu pensaste, que sin ser casados,
porque a Triana de Sevilla vienes,
tengoy de perder el honor mio,
mal consejo te dio tu defuario.
Ayer lo supe, y esse mesmo dia
vino mi tio de Gerez, que estimo
por padre, el qual dispensacion traia,
para casarme luego con mi primo.
Y como yo tu ingratitude sabia,
a darle el fi con lagrimas me animo,
y oy parte por tu hijo, y por mi esposo,
porque dentro de vn mes será forçoso.
Qual hombre noble huiera entretenido,
vna muger de prendas con engaños,
auiendo de ordenarse, aunque oy han sido
claros de tu maldad, los defengaños.
Pensaste me burlar mi honor vencido,
pues si gastaras infinitos años
en locuras de amor, no me vencieras;
la Viles fueras, si Narciso fueras.
Yo estoy don Iuan refuelto, y es mas jufto,
como estado tan alto, que te ordenes,
porque es razon, y es de tu padre gufto,
de renta cinco mil ducados tienes.
Yo perdono el engaño, aunque fue injusto,
que vn pecho de traiciones ofendido,

volando passa desde amor a olvido.

D. Juan. Elena, a tantas verdades,
que respuesta darte puedo,
pues que todas las concedo,
sin poner dificultades?
Mas porque te persuades,
que mi verdad te engañó,
pues quando te quise yo,
ni la preuenda tenia,
ni mas que amarte sabia,
que es lo que amor me enseñó?
Mi padre alcangó despues
la renta de que yo estaua
seguro, quando buscaua
mas bien, ni mas interes,
que merecer estos pies;
Dios sabe si le contentó;
y si parte no te di,
fue porque no quise Elena,
que partieramos la pena,
que tra sola para mi.
Paso adelante mi amor
encubriendo mi desdicha,
no empenandote a mas dicha,
que algun honesto fauor:
Pero si por ser traydor
romas vengança en casarte,
bien puedes desengañarte,
de que amor me ha permitido,
que me honiessse sucedido,
con que poder obligarte:
Ves la renta, y ves tambien
de mi padre el justo enojo,
pues de todo me despojo,
aunque mil muertes me den:
Sera entonces quexer bien,
ò mentira si me obligo,
para cumplir lo que digo.

Elen. Aunque es verdad que tambien desseo,
quiero tanto a don Juan que me ha pesado
de que quiera entrar precipitado,
esta locura por mi humilde empleo.

mira si es prouea de fe,
pues todo lo dexa te,
y me casare contigo:
puede hazer mayor fineza
vn hombre por lo que adora?
Creeras entonces señora
lo que es imo tu belleza;
diras tu que es mas riqueza
ser Elena mi muger,
y sabre yo responder,
que aun el proprio ser perdiera,
sino siendo, ser pudiera,
que fuera tuyo, sin ser.
Pues quien dixera por ti
el proprio ser en que uiue,
no ara mucho en que se priue
de lo que es fuera de si.
Yo voy a hablar desde aqui
a quien licencia nos de.

Elen. Detente.

D. Juan. Ya no podre.

Elen. Que intentas?

D. Juan. Tu lo veras.

Elen. Loco estas?

D. Juan. No puedo mas.

Elen. Mira tu honor,

D. Juan. Para que?

Elen. Tanta renta no es error.

D. Juan. No has visto vn niño q̄ viene
a dar vn doblon que tiene
porque le den vna flor?
Pues haz cuenta que mi amor
que amor en nada repara
como el exemplo declara
si lo que ve le contenta
es niño, y dexa la renta
por el clauel de tu cara.

vase.

de Lope de Bega Carpio.

Pero el grande peligro en que me veo,
amando amada sin tomar estado,
animando el temor, templa el cuydado,
y me parece que mi bien posseo.
Gran fineza de amor, pero cumplida,
tantas desdichas pueden ofrecerse,
que en dexar a don Iuan me vâ la vida,
mejor es apartarse, que ofenderse.
Que vna muger que quieré, y es querida
en que puede parar sino en perderse?

*Vase, y salen don Fernando padre de don Iuan, y
Antonio.*

An. Como si fuera mia, me ha pesado.

D. Fer. Pues a mi no me da mucho cuydado,
hazienda tengo gracias a los Cielos.

An. Que no puedan armadas, ni desuolos,
contra aquestos reueldes Olandeses.

D. Fer. Ayudan los Ingleses,
mas no siempre suceden sus fortunas
con tal prosperidad, què si ay algunas
en su fauor, nuestro descuydo ha sido.

An. El draque nuerto ya quien es vencido,
basta que agora a la memoria aplique.

D. Fer. Mas cerca en Puerto rico el Conde Enriquez.
Sin otras mil vitorias.

An. En Cadiz, y el Brasil,
que os han tomado?

D. Fer. Diez mil pesos serian, y han quedado.
Gracias a Dios cien mil, y solamente
para don Iuan mi hijo.

An. Nadie siente
bien de vuestra eleccion, siendo tan rico.

D. Fer. A la Iglesia se aplico,
y trato de ordenalle breuemente,
por causas que me obligan,
que no a todos es bien que se las diga.
Tiene de renta cinco mil ducados,
que vale la Preuenda, y mis cuydados
le llegaran a diez a lo que creo.

An. El estado es tan alto, que su empleo,
no puede ser mayor, pero quisiera

La Esclava de su Galan.

que vuestra casa subcesion tuuiera,
diatada a los nietos.

D. Fer. Este intento
nace de aborrecer el casamiento.

Ans. Porque, razon no es cosa justa?

D. Fer. Y tanto,

que es Sacramento Santo,

Pero pues soys mi amigo estad atento,

que quiero, y es razon satisfazeros.

Ans. Y yo escucharos mas que reprehenderos.

D. Fer. Palsè a las Indias moço, y con hacienda.

Casè con vna dama, y aun hermosa,

canforme Antonio como propia prenda,

que en conquistar mi amor no fue dichosa,

llevandò pues la edad suelta rienda,

me enamore de vna criolla ayrosa,

y no muy linda, assi en el mundo passè,

por lo feo, dexar lo hermoso en casa,

esto de los conjuros que sabia.

Aunque es necia disculpa de casados,

de suerte enloquecio mi fantasia,

que el deposito fue de mis cuydados,

tuve en ella a Don Iuan que no tenia,

hijos de mi muger con que elevados

quedaron mis sentidos, que locura,

que quicn todo lo acaba, no lo cura,

Ans. Admiracion me ha causado,
que bastardo sea Don Iuan,

D. Fer. Que pierde rico, y Galan,
si el Rey le ha legitimado?

Ans. Que haze agora?

D. Fer. Passando esta en mi libertad,

Ans. Estudioso mançebo.

D. Fer. Es tan virtuoso,
que siempre le estoy rogando,
dexe el estudio, y porfia,

y agora deve de ser,

porque presto ha de tener

vn año de Teologia.

Caso extraño, marauilla

rara, que este moço sea

tan honesto, que no vea

vna muger en Sevilla,
auiendo tanta hermosura,
en esto no me parece

Sale Leonardo Canallero.

Leo. Justo parabien merece,
y ha sido mucha cordura,
estoy Señor Don Fernando,
enojado con razon,
como en tan grande ocasion,
nos olvidays despreciando
la amistad y vençidad?

D. Fer. De la plata que he perdido,
daros cuenta huiera sido
pesadumbre, y no amistad.

de la plata no se nada,
 pesame si os alcançò
 parte, lo que digo yo
 es cosa en razò fundada;
 pues que casando a don Juan,
 lo hazeys con tanto secreto.

D. Fer. Si es burla, para que efeto?

Leo. Burla si es, y Pedro estan
 pidiendo, que por temor
 vuestra licencia le den,
 sin que se amoneste.

D. Fer. Bien gracioso engaño.

Leo. Y mayor
 el no lo creer asi,
 pues a el luez han informado,
 que le matareys ayrado
 si lo sabeys.

D. Fer. Don Juan.

Leo. Si.

D. Fer. Bistelo.

Leo. Sino lo vierra,
 os lo vieniera a dezir.
Salen D. Juan, y Pedro de Gorron.

D. Lu. En fin mandò recibir
 nuestra informacion?

Ped. Espera,
 que està mi señor aqui,
 no entienda lo que tratamos,
 que en grande peligro estamos,
 que si lo sabe ay de ti.

D. Fer. Don Juan.

D. Lu. Señor.

D. Fer. Yo pense
 hijo que passando, estauas
 en la huerta.

D. Lu. De allà vengo,
 tanto desseo que salga
 este acto de Teologia,
 para tu honor, y mi fama.

D. Fer. Bien dizes, bien se confirma
 con el cuydado que andas
 sin casarte, pues que ya

secreta licencia facas.

Ped. Zape.

D. Lu. Yo señor, que dizeis?

Ped. Vuir Dominus que estaua,
 quando intrabimus per portam
 soplauerunt, en la sala.

D. Fer. Hijo no recibas pena,
 ni las colores te falgan
 al rostro, que en dar estado,
 mucho los padres se engañan
 contra el gusto de los hijos.
 Dime por Dios si te casas,
 que cien mil ducados tengo,
 tu padre soy, porque causa
 fias tu secreto a un moço,
 y de tu padre se guardas:
 ay otra luz en mis ojos,
 ni otros ojos en mi cara?

D. Lu. Señor.

D. Fer. Note tuibes, di.

Ped. Confiesa señor, que aguardas,
 aduerite que dezir que eres,
 oculorum de su cara.

D. Lu. Señor, si verdad te digo,
 por tu gusto me ordenaua;
 yo no soy para la Iglesia,
 casome con vna dama
 virtuosa, y bien nacida,
 aunque pobre.

D. Fer. Estas palabras
 han salido de tu boca,
 sin q yo te saque el alma:
 fuera. *Saca la espada.*

Leo. Estays en vuestro sesto,
 para vuestro hijo espada?

D. Lu. Señor don Fernando.

D. Fer. Fuera.

Pe. Cogebitur en la trampa.

Leo. Teneos.

D. Fer. Que he de tenerme,
 vil bastardo, anzi se hallà
 cinco mil ducados, fuera.

Ped. Bastardos los padres llaman lo que ellos hazen, que estotro, como el le hiziera en su casa, que le costaua salir mas por muger, que por dama.

D. Iu. Señor, pues quisiste bien, quando sin diltulo andauas con la madre que me diste, porque mis años infamas, tengo yo culpa de ser bastardo?

Ped. Veritas clara.

D. Fer. Ahora bien por los presentes, con la infame vida escapas, vete de Seuilla luego, que la hacienda que pensaua dexarte, al primer Conuento la dexaré por mi alma: óla echadle estos vestidos, y libros por la ventana, idos picaro.

Ped. Señor yo no me caso.

D. Fer. Si a casa bolnays yo os haré colgar de vna reja.

Ped. Qua de causa, soy yo pierna de carnero?

D. Fer. Ea los bastardos bayan al Rollo de Ecija.

Ped. lo.

Mas que tambien me levanta, que nos hizo a los dos juntos.

Leo. Mirad señor que se para gente a escuchar vuestras voces.

Am. Entraos señor que ya basta.

Entranse y quedan D. Iuan y Pedro.

Ped. Buenos quedamos.

D. Iu. Que quieres, como esto los hombres pasan por amor.

Ped. Si fuera amor

persona, como es pantasma, que de vezes me le huuiera dado dos mil tuchilladas.

Al Rollo de Ecija a vn hóbrec, que mañana se ordenaua de Visperas, visit Domini us, que ha de ir a Roma, esto passo, que auemos de haze?

D. Iu. Morir.

Ped. Las puertas cierran.

D. Iu. Cerradas

deue de tener tambien, quien las cierra, las entrafias.

Ped. Que cerca estas de llorar.

D. Iu. Pues de esto Pedro te espantas, ayer vn coche, y criados, casa, hacienda, padre, y galas, y oy cerradas estas puertas.

Ped. Presto se abrirán si llamas, con dezir que te arrepientes, y que te ordenen mañana.

D. Iu. Aunque mil muertes me den, de profegui: no dexara el casamiento de Elena.

Ped. Desde la Elena Troyana, ha quedado por herencia, quemar troyas, perder casas: mas quiero darte vn consejo.

D. Iu. Como.

Ped. Dexa la setena,

y viste galas, y plumas, finge que te vas a Italia, y entra a pedirle la mano, que es padre, y hará en el alma cosquillas de ausencia.

D. Iu. He visto gran crueldad en sus palabras.

Ped. No creas en esas furias, pidele la mano, y saca por fuerça vna lagrimilla, que se la moge al tomalla,

que

que tu le veras mas tierno,
que vna cocida patata,

D. Iu. Y fino puedo llorar.

Ped. Lleua la balona untada,
de la mano con cebolla,
y haz que te limpieas, que basta,
para que llores seys dias,

D. Iu. O Elena, ò biè empleada
pena, ayude tu hermosura,
el animo que desfmaya,
vèr lo que pierdo por ti,

Ped. Ya arrojá por las vètanas
tus vestidos,

*Arrojant los vestidos, y libros, y otras
citas.*

D. Iu. Brauo enojo.

Ped. Anda la mar alterada,
y aligeran el nauio,
voy a buscar mi sotana,

D. Iu. Ay Dios, si se han de perder
de doña Elena las cartas,
y vna cinta de cabellos,

Ped. Que joyas?

D. Iu. Loyas del alma.

Ped. Cierto que ay almas buhunerás,
pues andan siempre cargadas
de cintas, y de papeles.

D. Iu. Ay mi Elena,

Ped. Ay mi sotana,

D. Iu. Ay papeles.

Ped. Ay greguescos

D. Iu. Ay mis cintas

Ped. Ay mi cama.

D. Iu. Quien supiere que es amor,
apruene mis esperanças;
quien no diga q̄ estoy loco,
pues quedo con sola el alma. *vanse*

*Salen Serafina dama y Ricardo y
Finca con manto,*

Ser. No me queys de acompañar?

Ric. La vida señora mía
podeys, no la cortesia,
aborreciendo, quitar.

Ser. No son las calles lugar
para tratar casamientos;

Ric. Si se han de dar a los vientos
por vuestro injusto rigor;
desde donde iré mejor
a sus propios elementos?

Ser. Dexadme pañlar.

Ric. Teneos,
y no recibays enojos,
que por vida de estos ojos
de no hablar en mis descos.

Ser. Pues en que?

Ric. Vuestros empleos,
eran materia sin mi?

Ser. Y que me direys ansí?

Ric. Que estays muy mal empleada.

Ser. Y estuiera mejorada
en vos?

Ric. Presumo que si,
no porque aya en Don Iuan
muy grandes merecimientos,
vuestros altos pensamientos,
mirad vos, que sin tendran:
con quien mañana se ordena:
pues que lo o amor condena,
vna muger principal,
a que se quede tan mal,
e se se quede con su pena?
Toda accion se comprehende
del fin falso, ò verdadero,
todò discreto primero,
mira el fin de lo que emprende,
que lo que el peja no entiende,
disculpa ticue del daño,
porque espero con engaño,
donde en fin oculto está:
más que disculpa tendrá,
quien ama con desengaño?

Ser. Yo Ricardo, ya que os veo,

contigo tan declarado,
que en vez de vuestro cuydado
me dezis mi propio empleo,
satisfazeros de esso.

Don Iuan se crio conmigo,
fue su padre gran amigo,
del mio y lo es de Leonardo,
mi hermano.

Ric. Mas causa aguardo.

Ser. Que mayor de la que digot
creció el amor con la edad,
por que quien imaginara,
que tan presto començara
su oficio la voluntad?

Al principio fue amistad,
simple honesta ignorancia,
perola perseverancia,
juntó las cosas distantes,
y desde amigos a amantes,
no ay vn passo de distancia,
queriamne bien Don Iuan
pagauale yo tambien,
pero en medio de este bien,
que bienes presto se vant
ó fue como era galan,
admitido de otra dama,
cuyas perfecciones ama,
ó yo le desagradè,
que aunque el lo niega lo se,
que me aborrece, y defama,
hagole seguir de dia,
y de noche, caso extraño,
que no tome el defengañó,
quien tanto hallaste porfia,
ni en casa de amiga mia,
largas visitas dilata,
ni con sus amigos trata,
ni le han visto hablar, ni ver,
en calle, ó campo muger,
y con tibieças me matas,
muerta entre tantos desvelos,
sin saber que puede ser,

soy la primera muger,
que tiene zelos sin zelos.
Assegura mis rezelos,
con regalarme, y jurar;
en oyendome quejar,
pero en materias penosas,
no ay cosas mas sospechosas,
que el jurar, y el regalar.

Aqui viene la eleccion
de su padre, y aqui viene,
pensar que el amor no tiene,
amistad con la razon.
Bien se que mi pretension,
ningun fin puede tener,
pero quien ha de poder
amando dexar de amar,
si ay tantas leguas que andar
desde amar a aborrecer?
esta pues auays querido,
sabrè la fue la ocasion,
pude amar por la razon,
Ricardo, que auays oydo:
pero no dar al oluido,
tantos años de amistad,
que ay mucha dificultad,
en mudar el pensamiento,
quando esta el entendimiento,
sugeto a la voluntad.

Ric. Auaysme fauorecido,
que vn discreto defengañó,
nunca hizo tanto daño,
como vn engañó fingido.
Yo voy muy agradecido,
al bien que en esto me ofrezco,
mirad que premio merece,
quien le tiene por fauor.
Y así agradeciera amor,
quien defengañó agradece:
con esto palabra os doy,
no de no amaros pues veo,
exemplo en vuestro desseo,
y defengañado estoy:

mas no hablaros desde oy,
en mi necia voluntad,
ni estoruar vuestra amistad;
quered a Don Iuan, que es justo,
porque no es amar con gusto,
donde no ay dificultad.

Que si vengança quisiera,
que mayor que ver que amays
donde el amor que empleays,
ni fin, ni remedio espera.

Rogare al tiempo que quiera
templar esta ardiente llama,
no obligando a quien os ama,
los meritos que teneys,
aunque licencia me deys,
para querer a otra dama.

Ser. Cortès Cavallero. *Fin.* Tanto,
que lastima le he tenido,
fuerte desengaño ha sido.

Ser. Toma Finea este manto,
que no es tiempo de mirar,
en lo que no puede ser.

Fin. Notable cosa es querer.

Ser. Mas notable, es olvidar.

Sale Leonardo.

Leo. Serafina.

Ser. Hermano mio,
de donde?

Leo. Vengo admirado,
de dos cosas con razon,
en casa de Don Fernando,
la primera que se casa,
Don Iuan.

Ser. Que Don Iuan?

Leo. No ha sido
sin causa, el dudar el nombre.

Ser. Dezir que se casa, es casto
tan extraño, que no es mucho,
dudar que Don Iuan, Leonardo.

Leo. Don Iuan su hijo.

Ser. Es possible?

Leo. Debaxo de habitos largos,

fuele auct poco juyzio,
que bien su padre ha empleado,
lo que le cuesta el ponerle,
aun estado tan alto,
loquillo ignorante en fin,
vn moçuelo enamorado,
que arroja hazienda, y honor,
y estudio de tantos años,
por lo que mañana crece,
y aun oy estará olvidado,
si lo tuuiesse esta noche,
como en el alma los bragos.

Lo segundo que me admira,
no es el ver el padre ayrado,
porque es grande la ocasion,
pero el ver que llegue a tanto,
que despues de auer querido,
matarle desesperado,
ha hecho con grande nota,
por las ventanas abaxo,
echar su ropa, y vestidos,
sus libros, y quanto hallaron
ser del pobre Cavallero.

Parece que te ha pelado?

Ser. Pues a quien no ha de pesar,
y con mas razon que a entrambos,
que nos criamos con el.

Leo. Entra que quiero que vamos
a hablarle esta tarde juntos,
si viue, porque ha quedado,
de colera casi muerto.

Ser. Hasta agora fue mi daño,
vn imposible de amor,
ya es mayor pues es agrauio,
porque quien podra sufrir
los zelos desengañado,
que el amar vn imposible,
no ha menester desengaño,

*Salen Don Iuan y Pedro de Soldados
con bandos y plumas.*

Do. In. Ya vengo como tu quieres,

Ped. Y

Ped. Y como el tiempo lo manda,
esto de plumas, y banda,
es hechizo de mugeres,
mucho se ha de holgar Elena.

D. Lu. Mi padre quisiera yo,
ay mi casa quien te vio,
de tantas riquezas llena,
solamente para mi,
y agora te ve cerrada.

Ped. Que la colera passada,
todo ha de ser para ti?

D. Lu. No me des a conocer
Ped. ovn hõbre tan ayrado;
que matò mal informado,
la desfachada muger.

Ped. Mal informado?

D. Lu. Pues no.

Ped. Dã aya amẽ pues lo eres,
quẽ sabe hõrar las mugeres?

D. Lu. Naci de las piedras yo.

Ped. O sabrosos animales,
no es hõbre el que ostiene en poco

D. Lu. Yo alomenos estoy loco,

Ped. No todas nacen yguales;
pero como no sean brujas,
destas que andã a chupar,
que es menester preguntar
si son de pierna, y de agujas;
y consuelate Don Juan,
de quanto puedes perder,
que mas perdio por muger
no auendo mas de vn Adan,
que virtuosas, que santas
disculpan aquella culpa?
por Dios q̃ tiene disculpa,
quien se pierde donde ay tantas.

D. Lu. Es acaba de llamar.

Ped. A mi echaranme señor,
yo tomaria que olõr,
aunque no fuesse de azar,
pero temo algun cascote.

D. Lu. Pues para que me he vestido?

Ped. El quento viejo ha venido,
aqui a pedir de cogote.
Iuntaronse los ratones,
para librarse del gato;
y despues de vn largo rato
de disputas, y opiniones,
dixeron que acertarian
en ponerte vn cascabel,
que andando el gato cõ el
guardarse mejor podian.
Salio vn raton barbaçano,
colilargo, ojiqueromo,
y encrespando el grueso lomo;
dixo al senado romano,
despues de hablar culto vn rato;
quien de todos ha de ser,
el que se atreua a poner
este cascabel al gato.

D. Lu. Ya entiendo que auer venido,
ha sido Pedro inuencion,
y el llamar la execucion.

Ped. No tienes apercebido,
el llanto para la mano
quando te la ha de bẽsar?

D. Lu. Por esto no ha de quedar
si mi padre es hombre humano.

Ped. Dique su esciauo seras.

D. Lu. Pongame vn clauo, vna argolla.

Ped. Si no tiene hasta ceuilla
la balona, pondre mas.

D. Lu. Ha de casa, que ocasion
oy en la calle perdimos.

Ped. Muy emplumados venimos
para prodigo, y lechon,
tu, ni en vestido, ni en cara,
tu papel puedes hazer,
que yo bien puedo tener
plaça en qualquiera piara.

Salen Don Fernando.

D. Fer. Quien es?

D. Lu.

D. Ju. Vn hombre Señor
que ya no merece nombre
de tu hijo, pues es hombre
que no mereció tu amor.
Voy a Flandes a morir
entre fieros enemigos,
pues que no supe entre amigos,
y en tu obediencia vivir;
y aun ojala que en Triana
me matara vn pistola.

D. Fer. No es tu desuerguenga sola
la que hiziste con forana,
y que de plúmas presumas
con estas puedes volar,
porque ya quedas de suerte
que solo pueden valerte,
por la tierra, ó la mar,
vete, y en tu vida creas
que me has de volver a ver.

D. Ju. O que presto has de saber
la muerte que me desleas,
pero si quiera Señor
porque me has criado mira,
que no es nobleza la ira,
y el perdonar es valor:
solo te pido la mano,
merezca tu bendicion.

D. Fer. Dónde no se da perdón,
es la bendicion en vano.

D. Ju. Pues es posible Señor
que me dexas yr así?

D. Fer. Y tu parecete a tí,
que me has dexado mejor?

D. Ju. No era yo para el estado
que tú me querias dar.

D. Fer. Ni yo para transformar
vn Sacerdote en soldado,
que si de tí no me vengo
es porque aunque no lo fuiste,
valta que serlo quisiste
para el respeto que tengo.
Clérigo te imagina.

y de que lo imaginado,
ya tienes algo sagrado
con que luego te dexes.
Vete, y no pares aquí,
ni sepas tus desuorios.

D. Ju. Ojos no pareceys míos
pues no me vengays de mí.

Ped. Dale cebolla que ya
parece que se enterate.

D. Fer. Que poco el llanto merece
con quien ofendido está.

D. Ju. En fin me dexas así.

D. Fer. Esto es hecho.

D. Ju. Que rigor.

Ped. Dale cebolla Señor.

D. Fer. Vete prodigo.

Ped. Y a mí
no me oyras por su cochino,
hablando con reuerencia.

D. Fer. Mas que inchas mi paciencia
para hazer vn desatino.

D. Ju. Quan de otra suerte aquel Padre
de Familias recibio
su hijo.

D. Fer. Y lo hiziera yo,
mas no es posible que quadre
aquí la comparacion,
que aquel vino arrepentido.

Ped. Si, mas no le as parecido
en la deuida percion.

D. Fer. Lenia parte en su hazienda,
y esta no tiene Don Juan.

Ped. Señor?

D. Fer. Quedo ganapan.

Ped. Dale cebolla.

D. Fer. No entienda
que ha de ver mas esta casa,

D. Ju. fuefle.

Ped. Nada apruecho,
mas señas le he visto yo,
y todo en efecto passa,
otros hijos se han casado.

D. Iu. Si, pero la bendición
del padre, aunque aya perdon,
es desgracia aver faltado:

Ello ha de ser con su gusto,
porque así lo manda Dios.

Ped. Pues bolua monos los dós,
que yo se también que es justo.

D. Iu. Y Elena?

Ped. En Triana está,
labran lo vna verde manga,
para el venturoso dia
que casados jugueys cañas.

D. Iu. Camina Pedro a la puente,
y passemos a Triana,
que grandes resoluciones,
no quieren grandes tardanças.

Ped. En fin te casas?

D. Iu. Que quieres,
tengo la palabra dada.

Ped. Otros tienen dadas obras,
y no cumplen las palabras.

D. Iu. Que villano estuu, ay Cielo!

Ped. Antes no, pues que le dauas
cebolla, y nunca la quiso.

D. Iu. Camina Pedro a Triana. *váse.*

Salen Elena y Ynes criada.

Elen. Las sombras de mi temor,
no me dexan alegrarme,
con quanto dizes que viste.

Yn. Propia condiccion de amantes,
quita se el credito al bien,
con que dexas de goçarte,
mientras te admities dudoso.

Elen. Que viste Ynes esta tarde,
para tanta dicha mia,
a don Juan mudado el traje?

Yn. Digo que le vi con plumas,
mira si puede mudarle
en mas diferente forma,
quien era ayer estudiante!

Elen. Ay Dios, si ya mi fortuna,
se mostrasse fauorable
a mis deseos, mas temo,
que al mejor tiempo me falte.
Porque como no son justos,
no dexan asegurarme,
en esperanças que duren,
fino, en penas, que me maten.
Quien ha de pedir al Cielo,
que dexé para casarse,
vn hombre, tan alto estado,
tanta renta, honor tan grande.
O amor, que solo reparas
en tu gusto, por que hazes
cosas injustas diras,
que fue disculpa bastante,
el aver nacido ciego.

Salen Don Juan y Pedro.

Yn. Llamaron?

D. Iu. Entra, y no llames!

Ped. Tomas ya la posesion?

D. Iu. Vengo mi Señora a darte
satisfacion de la fe,
con que supilte obligarme:
veysme aqui, si por ventura,
asegurar desleante,
la esperança de ser tuyo,
para que ya no se alauen,
quantos hizier on finezas,
que fueron con esta yguales.
Que importa que desde Anido,
Leandro el estrecho passe,
que mal se yguale al enojo
de vn noble, y ayrado padre.
Sacando yo la licencia,
Elena, para casarme,
prouando que no tendria
efeto con publicarse:
no faltó quien se lo dixo,
aqui no es justo casarte.

Con pintar Tigres, Leones,
 y otras fieras semejantes,
 fago la espada no pudo,
 por los presentes matarme.
 Y porque llenava yo
 dos Angeles, que me guarden,
 cerrò las puertas en no,
 y mandò que me arrojaran,
 por las ventanas, mi ropa.
 Yo pretendiendo probarle,
 tome el traje, en que me ves,
 y para partirme a Flandes,
 le pedi la bendicion;
 mas fue tan inexorable,
 que no la pude alcanzar;
 mas dexame que le alabe,
 de vna cosa que en sus iras,
 me ha parecido notable.
 No me ha echado maldiciones,
 como muchos padres hazen,
 neciamente, porque a muchos
 quiere Dios que los alcancen.
 Esto me ha dado consuelo,
 y esperança de gozarte
 en paz dulce prenda mia,
 que algun dia haremos pazes.
 Es justo acuerdo, y esfuerça
 por algun tiempo ausentarme,
 de Sevilla, y dar lugar
 a que este sucesso passe.
 Porque el mayor dura vn mes,
 al fin del qual a casarme,
 voluere a Sevilla alegre;
 tu en tanto mira que pagues
 esta fe, este amor, no puedo
 passar, mi bien adelante.

Per. Andamos con la cebolla,
 tan tiernos que en todas partes
 lloramos sin ocasion?

Fel. Pense Don Juan alegrarme
 con verte, y estoy mas triste,
 auendote visto, que antes.

todo el discurso fue alegre,
 hasta llegar a ausentarte.
 Porque donde aurà paciencia,
 que para tu ausencia baste,
 siendo perderte de vista,
 no presumiendo que engañes.
 Vna muger que te adora,
 porque para no casarte,
 no era menester dexar
 la riqueza de tu padre.
 La dignidad de tu officio,
 dando lugar a que hable,
 toda esta Ciudad de ti;
 pero si es fuerça dexarme,
 dime donde vas mi bien.

D. Ju. El amor Elena es grande,
 que mi padre me ha tenido,
 y aunque este puede templarse,
 con el agrauio, es muy cierto,
 que en mi ausencia ha de obligarle,
 a notable sentimiento,
 con que piadoso me llame.
 Yrè a la Corte, y alli
 escriuire por instantes,
 al mayor amigo tuyo,
 para que el perdón me alcance.
 Bueluo a firmar la palabra
 de ser tuyo, y porque es tarde,
 para passar atreuido,
 con las postas por su calle:
 solo te pido.

Elen. Detente
 mi señor, que es agraviarme,
 pedirme fe, ni memoria,
 porque primero que falte
 a tantas obligaciones,
 se veran las otras naues,
 destierro en las Estrellas.
 Y que las Estrellas baxen
 a ser de sus aguas perces,
 y rompidos los cristales,
 del Cielo caeran sus polos.

dividió el Sal en partes.

Que muger deue en el mundo
amar tanto, aunque llegasse
a perder por ti mil vidas?

Ped. En fin lmp. oy se parten
soldados los que ayer fueron
pacíficos estudiantes
asi va el mundo.

Tn. A que m. no
picarón, pensarás darte
en aquel Madrid, con plumas?

Ped. Con plumas, que disparate:
mal conoces sopalandas,
Gorron, echaua yo lances
famosos, que donde quiera,
se cuelan los deste traje.

A dos vezes de ver plumas,
lo que no passa se sabe;
echanse mucho de ver,
mas ya mi amo se parte,
has de tener fe en ausencia?

Tns. Antes Pedro que me falte,
estará el Sol donde suele;
porque quien podrá quitarle
de donde le puso Dios?

Ped. Estas si que son verdades.

D. Iu. Mi bien, yo me voy, a Dios,
que partirme apricilla nace
de que este tiempo que pierdo,
para la buelta se alargue.

Elen. El Cielo vaya con tigo,
Pedro mira que regales
a don Iuan.

Ped. Sin ti señora,
no aura regalo que baste:
que mandas para Madrid?

Elen. Que acnerdes si me olvidare,
a don Iuan.

Ped. No me lo digas,
ni tanta fiemeza a gratias?

Elen. Abraçame Pedro.

Ped. Tente,
que haras que don Iuan me abraçe,
para quitarme el abraço.

Elen. Zelosa quedo, y cobarde.

Ped. De que?

Elen. De ver que se pone
el Sol, que en mis ojos sale,
que vn Madrid, y aquellos años,
que lealtad, quieras que guarden?

SEGUNDA JORNADA.

Salen Leonardo, Pedro y Don Iuan.

Leo. **A** Nres fixera marauilla,
venit con m. nos cuydada.

D. Iu. Enojos de vn padre ayrado,
me sacaron de Seuilla,
y bueluenme los desleos
de la ocasion a saber,
que sin pueda prometer,
a mis dudosos empleos.
Para que vos, a quien tiene
respeto por amistad,

rompays la dificultad,
que a mis desdichas preulene.

Leo. Yo no se como ha de ser
Don Iuan, que podays boluer
eternamente a su agrado.
Porque despues que a su Corte,
os fuysteys, se ha procurado;
pero con su pecho ayrado,
no ay medio humano, que importe.
Antes hablando se jura,
que vn esclauo ha de buscar,
a quien le piensa dexar

su hacienda.

D. Juan. Estraña incurra
hagame su esclavo a mi.

Pedro. No sino a mi, que podra
con mas propiedad.

D. Juan. Que está
tan ayrado?

Leo. Ayer le vi
con tal determinacion,
mas como fue me dezid
en Madrid.

D. Juan. Llegue a Madrid,
Leonardo en buena ocasion,
para entretener los ojos,
que el alma no era posible,
mientras ayrado, y terrible
executa sus enojos.

Pedro. Tu padre señor.

Juan. Ay triste.

Leonardo a Dios, no me vea.
Salen Don Fernando, y Fabio.

Fern. No te espantes, que no crea
lo que dizes, tu le viste?

Fab. Digo señor que le vi.

D. Fern. Basta Leonardo, ó Fabio,
dize que para mi agrauio
está aquel villano aqui.

Leo. Aqui está, que le han traydo,
pobreza, y enfermedad,
no cerreys a la piedad,
como el Aspid el oydo,
que ya toca en vuestro honor,
favorecer a Don Juan.

D. Fern. Gentil favor le daran
su maldad, y mi valor,
yd ton Dios, porque en llegado
a hablarme, por el me pierdo.

Leo. Vos como prudente, y cuerdo,
vereys señor Don Fernando
lo que en esto auays de hazer;
yo entre tanto, y perdonad.

cumplire con mi amistad
en no dexarle perder;
a mi casa le he traydo,
alli le pienso curar.

D. Fern. Harrys me vn grãde pesar,
y que no lo hagays os pido,
que estays muy cerca de mi,
o mudareme por Dios.

Fab. La vezindad de los dos,
que ofensa te haze a ti.

D. Fern. No podra ser que le ves
alguna vez? *Fab.* Ya señor
es esse mucho rigor.

*Sale Alberto criado de Elena de
soldado.*

Alb. No ayra en el mudo quiẽ crea
esta determinacion,
mas es fuerza auenturarme.

D. Fern. Mira quiẽ viene a buscarme.

Fab. Soldados pienso que son.

Alb. Soy señor vn Capitan
de vn Nauio.

D. Fern. Mas que viene
a dezir, que me conuiene
favorecer a Don Juan.

Alb. Auiedo sabido que
andays buscando vn esclavo,
de tantas partes, que pueda
la tristeza consolaros,
de vn hijo que auays perdido,
o que ha dado en ser soldado.

Traygo vna esclaua, que creo
(no siendo fuerza obligaros
a ser esclavo) que tiene
prendas, que no las ha dado
el cielo a muger ninguna.

D. Fern. Amor siẽpre ha sido enguño,
esclavo buscava yo,
pero tan poco reparo
siendo ella tal en que sea
esclaua.

La Esclava de su Galan.

Alb. Igual que no hallo
a que poder compararla
sino es al precio, que es tanto
que dixè bien su valor.

D. Fer. Es negra?

Alb. Por ningun caso
tratará yo en esta hazienda.

D. Fer. Mulata?

Alb. Tampoco.

D. Fer. Aguardo.

Alb. Que sea.

Alb. Es india oriental
a quien los moros han dado
su seta en aquellas tierras,
que agora van conquistando
valerosos Portugueses,
en Malaca la trocaron
a perlas, y vn Capitan
la truxo a España del cabo
de buena esperança, y yo
la compre, siendo soldado
del castillo de Lisboa,
entra Barbara.

*Sale Elena de Esclava con clauo en
la barba.*

D. Fer. Es retrato
de aquella Reyna de Persia.

Ele. Dadme señor vuestras manos.

D. Fer. Hija no esteys en la tierra,
la fortuna os hizo agrauio.
Notable muger.

Fab. Famosa.

D. Fer. Adoptauan sus esclauos
los Romanos, como a hijos,
su apellidos dexando,
y su casa, en ellos yo
pensaua hazer otro tanto,
por cierto enojo que tengo
pero puesto que me agrado
de la esclava harè lo mismo.

es el precio?

Alb. Mil ducador.

D. Fer. Bien dixistes, q en el precio
se veria, y se ve claro
su valor.

Alb. No os espanteys,
que donde son mas baratos
mg los han dado por ella,
tiene entendimiento raro.

Por començar por el alma,
el cuerpo estaysle mirando,
no tengo que encarecerle,
los ojos son defengaño.

Por virtuosa la vendo,
que auer sido lo contrario,
no era precio para ella,
el tesoro Veneciano.

Conta, bayla, quenta, escriue,
y es, con notable regalo,
milagrosa conseruera:
esto podeys ver de espacio,
si quereys que aqui la dexè.

D. Fer. Como os llamays?

Ele. Yo me llamo

Barbara, y no por gentil,
porque este nombre Christiano,
en la naue que venia
con el Bautismo Sagrado
me dio mi primero dueño,
temeroto de los rayos
de vna tempestad que tuuo
la naue en peligro tanto,
que auer librado las vidas,
fue del Bautismo milagro.
Sin esto, junto a los Zafres
dimos en vnos peñascos,
que firuieron de rodela
a las flechas de sus arcos.
Como echò su hazienda el mar
aquel mercader Indiano,
guardòme para la tierra,
donde

donde le fue necesario
remedialla con venderme.

D. Fer. Como Barbara esse clauo
os puso en la barba?

El. Fue

presumir amenaçando,
rendir mi pecho a su gusto,
y como se que le traygo
en defensa de mi honor
lunar de mi honor le llamo;
que como ponen blasones
los que empresas acabaron
puso por armas mi honor,
hierro negro en campo blanco.

D. Fer. Que bien dicho, yo lo creo,
aora bien quando me agiudo
de vna cosa, pocas vezes
en el dinero reparo,
que no vos señor, en quanto
os las vendió el Capitan?

El. Señor mientras es mi amo
no puedo contradizirle,
despues que me ayays comprado
os lo dire, como a dueño.

D. Fer. Que discrecion.

Ab. Si llegamos
quando os agrade el concierto,
scan quinientos ducados
que me costó quatrocientos.

D. Fer. Ellos daré yo.

Ab. Subamos,
a contarlos todo en plata,
D. Fer. Y en oro podeys contarlos,
porque es dar oro, por oro.

Ab. Ya es vuestro successo extraño.

D. Fer. Barbara; no a ser mi esclaua
quedays, que con vos aguardo,
cobrar el amor de vn hijo,
inobediente, è ingrato.

El. Pues señor haré yo quenta a
que por el traygo esse clauo,

que situendo en su lugar,
esclaua seré de entrambos.

Vase Fernando.

Esta amorosa passion,
ton que se me abraza el pecho;
pues hiertos dorados son,
por vna fineza a hecho
esclauo mi coraçon.

Con darle a Don Iuan no huyé
de confesarle por fuyo,
mas puede dezir despues
que de dos dueños lo es,
esclauo soy, pero cuyo?
Aunque si dadas estan
cuyo ha de ser preguntando,
mi fe, y lealtad las diran,
que no soy de Don Fernando
sino esclaua de Don Iuan.

Verdad es que el me compró,
y que el amor me vendió,
pero quando en mi reparen
si cuya soy preguntaren,
ello no lo diré yo.

Porque de concierto estan
la fe, y el amor en mi,
que si tormento me dan
soló he de dezir que fui
la esclaua de su galan.

Que mi coraçon quebró
lo que Don Iuan le obligó,
le dixo al alma, prometio
de guardar siempre el secreto
que cuyo soy, me mandó.

Soy tan leal coraçon
que sabiendo que ha perdido
por mi, hacienda, y opinion,
secretamente he querido
pagarle tanta aficion.

Porque como restituyo
la deuda, el amor arguyo,
mas como se encubrirá

porque nadie me verá
que no diga que soy suyo.

Fabio sale.

Fab. Haziendo está la escritura,
entre Barbara, que quiere
verte el escribano.

Ele. Oy muere
mi libertad, y asegura;
la eterna fama que adquiriré
Informarme he. me nester
de algo, si en casa quedo,
de la familia, y saber,
porque errar terminos puedo
con quien le deuo tener;
ay señora.

Fab. No ay señora.

Ele. Hijos.

Fab. V no.

Ele. Edad.

Fab. Mancebo.

Ele. Que estado.

Fab. Estado de nuevo;
porque cierta pecadora
le ha puesto en los ojos cebo,
cerca de Clerigo estava,
y que quiere casarte.

Ele. El nombre.

Fab. Don Juan.

Ele. Ya lo imaginaba,
es galán?

Fab. Es gentil hombre.

Ele. Peligro corre la Esclava.

Fab. No corre, que no está en casa.

Ele. Como?

Fab. Su padre le echó,
no mas de porque se casa.

Ele. Por esto.

Fab. Es poco?

Ele. Pues no?
como esto en el mundo passa,
quien ay mas?

Fab. La cozinera,
y vn ama que la crió.

Ele. Es muy vieja?

Fab. Es hechizera.

Ele. Vos quien soys?

Fab. Aquí entro yo.

Soy señor de la cochera.

Ele. Soys hombre muy importate.

Fab. Y otras veces voy mejor.

Ele. Como?

Fab. Con plaza de infante,
soy vispera de señor,
porque estoy siempre delante
desde que os vi con deseo,
estoy por vida de entrambos
de ministrar emeneo.

Ele. Miráste con ojos gambos.

Fab. Son señas de eregodeo.

Ele. Entrad, y tened la mano,
porque os daré. *Dale.*

Fab. Ya es despues.

Ele. Yo no auiso mas temprano.

Fab. Así me traxa Ines.

Ele. Pues tened respeto hermano,
porque yo respondo así.

Fab. Yo me despido de ti.

Ele. Buenas mis locuras van,
yo me vendo por Don Juan,
amor que quieres de mi. *vase.*

Salen Pedro, Serafina, y Dō Juan.

Sera. Pensarás que te agradezco,
que a mi casa ayas venido,
si necesidad ha sido.

D. Ju. Esso, y mucho mas merezco.

Sera. Tu casarte, y no conmigo?

D. Ju. Quando venir presumi,
bien imagine, que en ti
ruiera vn grande enemigo,
mas para desengañarte,
no hallé camino mejor.

Sera.

Ser. Responde mi necio amor,
que ninguna cosa es parte,
pues tu me engañas a mí,
y quieres otra mujer:
Tanto que te obliga a ser
lo que estoy mirando en tí.
Pedro, aúque tu nie has vddido,
tambien como tu señor,
que me dizes de vn traydor;
que hasta el honor ha perdido,
pero que puedes decirme.

Ped. Amayna señora, amayna,
buelue la espada a la bayna,
no eres hombre tan firme,
que siendo tu la mujer
con quien se quiere casar,
como te puedes quejar?

Ser. Yo soy?

Ped. Pues quien ha de ser?
ha te dicho a ti tu hermano,
quien es la mujer, o hombre
que sepa si quier a el nombre?

Ser. Luego, yo me quexo en vano.

Ped. Pues no está claro q ha sido
la jornada, y la inuencion,
solo por esta ocasion?

Ser. Amor la culpa ha tenido
del enojo que ha causado,
mi desconfianza fue
la causa, que no pensé
de verle tan descuydado,
que era por mí la fineza;
Don Juan mi desconfianza,
no dio por tanta mudança
creditos a la firmeza,
con tan injusto desden,
perdonad el recibirnos.

D. Lu. Cuestame el quereros bien,
no deseos, y suspiros,
como suele suceder,
sino hacienda, honor, y vida.

Ser. Vos vereys que agradezida
soy, si soy vuestra muger.

D. Lu. Pues por quien pudiera yo
hazer fineza tan rara?

Ser. De mis dichas lo dudars,
de mis pesamientes no:
Mi hermano pienso que viene,
no puedo agora decir,
lo que aue de remitir
al alma, que dentro os tiene
en ella, y el caragon
como en secreto lugar.

Los dos podremos hablar
de esta peregrinacion,
con que me aueys obligado,
vuestra eternamente soy. *Vase.*

D. Lu. Necio que has hecho, ya estoy
metido en mayor cuydado,
con dèzir a Serafina,
que es ella con quien me caso.

Ped. Si esta muger es el passo
por donde tu amor camina
al fin de su pretension,
no fue engañarla locura,
que pudiera por ventura
hazer en esta ocasion,
que su hermano por quien ya
corren estas amistades,
pusiera dificultades
en lo que tratando ella,
ni se pudiera vivir
aqui con este enemigo.

D. Lu. Y si hablandola me obliga,
a lo que no he de cumplir,
parecete que son cosas
que poco despues fatigan.

Ped. Pues a que escritura obligan
dos palabras amorosas?

D. Lu. Bien dizeis que desde aqui
hazemos de negociar,
mas quando piensa ligar

esta noche para mi,
muero por yr a Triana,
muero por ver a mi Elena.

Ped. Batta vn mes de injusta pena,
dexemos para mañana
yr a Triana feño;
porque si esta noche vas
a Serama daras
sospechas de ageno amor.

D. Lu. Eso dizes, si pensara,
no vella estando en Sevilla;
tuiera por marauilla,
que la vida me durara,
hasta que el Alba saliera.
Ay noche ven, porque el Sol,
dexando el Polo Español,
cubra la Antartica Esfera,
dexa Sol, que el negro manto
pueda tu rostro eclipsar.
Que aunque temieras la mar,
no te detuieras tanto:
embarca tu resplandor,
que en ver la noche me niega,
con mis lagrimas nauaga,
que soy todo vn mar de amor.
Vete que no he menester
celages de tu mañana,
que está mi Aurora en Triana,
y ella me ha de amanecer,
vamos Pedro.

Ped. Tente vn poco.

D. Lu. No es de noche.

Ped. En tu sentido,
tanta es la luz que ha perdido,
quien está de amores loco.

D. Lu. Pues di, no tengo razon,
no es hermosa, y vn tuosa?

Ped. Virtud sobre ser hermosa,
es la mayor perfeccion,
y así sera justo empleo,
pero con mucho juicio.

D. Lu. Pues es para su servicio,
ayude Dios mi deseo.
Vanse, y sale D. Fernando,
y Elena

D. Fer. Tan contento estoy de ti
Barbata, que desde oy
eres lo mismo que yo.

Ele. Quanto ha sido contra mi,
hasta agora la fortuna,
le perdono jullamente,
sino es que de nuevo intente
deste bien mudanga alguna;
pues piadoso me ha traydo
a servir a vn Cavallero,
de quien mi remedio espero.

D. Fer. Barbata mi dicha ha sido,
y pues que lo fiero así,
se ve lo que te he fiado,
todas las lites te he dado,
rige, y gouierna por mi.
Criados, casa, y hazienda,
tanto de tu entendimiento,
y virtud estoy contento,
y porque tu precho entienda,
que es lo menos que te fio.
Oyeme atenta, y sabras
lo que a mi me importa mas,
todo el pensamiento mio,
yo tengo vn hijo.

Ele. Ya se
todo el suceso feño,
que me lo dixo Leonor
el dia que en tu casa entré.

D. Fer. Esse pues inobediente,
estando para ordenarse,
dio en que auia de casarse;
y ausentose cuerdamente,
que pienso que le matara.
Ha buelto a Sevilla,
y en casa vn vezino está,
que a mi disgusto le ampara.

estre todos los enojos,
que me ha dado este rapaz,
anda amor meriendo paz,
porque es la luz de mis ojos:
yo hijo, que le aborrezco,
y nadie sabe de mi,
lo que he fiado de ti.

le. Dios sabe que lo merezco.

Fer. Quiero, porq̄ me hã cõrado,
que viene enfermo, y perdido,
que to, como que has querido,
viendome con el ayrado,
cuydar de su enfermedad,
como tu propio señor,
le veas, y de mi amor
sustituyas la piedad.

Las llaves tienes, y tienes
discrecion, en regalarle
te ocupa; sin declararle
que por mi Barbara vienes,
sino por tu obligacion;
que se q̄ en viendo a Don Iuan,
tan entendido, y galan,
dicas que tengo razon.

No ay moço en toda Sevilla,
no lo digo como padre,
mas gallarda fue su madre,
en Mexico maravilla,
y muy principal muger,
que a ser legitimo amor,
mas tiene de su valor,
que de mi puede tener.

Lo primero has de llevar,
esto sin nombrarme a mi,
vnas camisas que aqui
quedaron por acabar,
Y toma en este bolsillo
cinquenta escudos, que està
pobre, y no lo hallarã
sobre prendas en Sevilla.

Pienso que me has entendido.

Ele. Y como señor, muy bien,
y de camino tambien,
con el alma agradecido,
la confiança que hazeyas
desta humilde esclauo vuestro,
en lo demás bien se muestra,
que piadoso procedeyas,
como padre, imitacion
del verdadero deluelo.

D. Fer. Si tu con discreto zelo,
pues se ofreciera ocasion,
le pudieses persuadir,
que dexase de casarse,
y que voluiese a ordenarse,
no le dexes de advertir,
lo que ganara conmigo.

Ele. Señor como podrẽ yo,
Sabiendo que no ballõ
tu enojo, ni tu castigo,
pero en fin yo te prometo
de hablarle en esto, y muy bien.

D. Fer. Haz Barbara quere den
las camisas en secreto,
que ya acabadas estan:
y si en este amor reparas,
yo se que me disculparas
si huieres visto a Don Iuan,
y quiero que se te acuerde
mirandonos a los dos.

Que sienta Dios, con ser Dios
vn hijo que se le pierde.

Ele. Ha de yr alguno conmigo?

D. Fer. Fabio que te enseñarã
la casa que cerca està,

Ele. Alabo, en falso, bendigo
la piedad que vfas conmigo,
cielo en aquella ocasion,
pareçe que el coraçon
me miraua Don Fernando,
y que del fue trasladando,
mi propia imaginacion.

que podre ver a Don Iuan,
 despues de tan larga ausencia,
 que dineros, y licencia
 de regalarle me dan.
 Parece que ya se van
 declarando en mi fauor
 los Cielos, pues el rigor
 piadoso de vn padre ayrado
 da cuidado, a mi cuidado,
 y añade amor, a mi amor.
 Agora os satisfareys
 ojos, que sin luz estays,
 que a ver vuestra gloria vays
 de lo que llorado auays.
 Oy vuestro dueño vereys,
 y siempre licencia os dan,

tercero para Don Iuan
 es oy quien mas me aborrece
 pues me dize, y encarece,
 que es gentil hombre, y galan.
 Con la gracia que me habiaua,
 con las que Don Iuan teni,
 como que yo no sabia,
 que me cuestan ser su esclava,
 lo mismo que desleaua
 me ofrecis liberal.
 Porque con sucesso igual
 sea mi exemplo testigo,
 de que suele vn enemigo
 hazer bien, por hazer mal. *Vase.*
Sale Florencio, y Ricardo.

Flo. No siempre puede amor lo que imagina.

Ric. Iure Florencio no ver a Serafina,
 despues de ser tan claro defengañio,
 y aunque pense que fuera por mi daño,
 vn milagro de amor ha sucedido,
 que fue con otro amor quedar ventido.

Flo. Si tiene alguna cura
 la locura de amor, es la hermosura
 de otra muger, y así dixo vn Poeta,
 aunque es passion que tanto nos sujeta,
 para vencer amor querer vencelle.

Ric. No pienso yo ponelle
 remedio tan violento,
 pero andando con este pensamiento,
 vi vna muger a donde puse el Cielo,
 dos estrellas de fuego en puro yelo,
 vn talle tan gallardo honesto, y graue,
 vn mirar tan tuauo,
 vn andar tan gracioso,
 y en cada parte vn todo tan hermoso,
 que viuo sin sentido,
 mas todo lo que veys, y fue el olvidado,
 de aquel passa amor, pues ya me abraza,
 se encierra en vna esclava desta casa.

Flo. Esclaua?

Ric. Si.

Flo. Que baxo pensamiento.

Ric. Sin verla no cul peys mi entendimiento.

Flo. Es Africana?

Ric. Es India, y justamente,
que siendo tal viniessse del Oriente.

Flo. Mal gusto, y en que el vuestro desatina,
dexar el Serafin de Serafina
por una esclaua Barbara.

Ric. Su nombre

Florencio es esse, y porque no os afombre
mi pensamiento justo,
mirad su calle, y culpareys mi gusto.

Salen Doña Elena, y Fabio con un
acofase.

Fab. Esta es la casa.

Ele. Que tan cerca era.

Fab. Quisieras tu que al alameda fuera,
la deuocion de San Troton te obliga.

Ele. Nunca salga de casa.

Fab. Pues amiga
si Señor, te haze dama, ten paciencia,
demas que las ventanas en ausencia
de la calle, no son poco remedio.

Ele. Nunca por esse medio
remedio yo la soledad que passo.

Fab. Ventana no.

Ele. Soy yo boton acafo
que tengo de estar siempre a la ventana.

Ric. Que os parece la Indiana.

Flo. Que truxo quantas perlas, y oro Arabia,
en la tierra, y la mar que el sol las cria.

Ele. Entra Fabio, y diras a lo que vengo.

Ric. Luego disculpa de querer la tengo.

Flo. El lacayo se ha entrado
en casa de Serafina.

Ric. Treceran de Don Fernando algũ recado,
pues Barbara diuina.

Ele. V. m. suplicole se tenga

La Esclava de su Galan,

antes q̄ el hombre con quien vengo vega:

Ric. Porque pagas tan mal lo que te quiero?

Ele. Que obligacion me corre Cavallero?

Ric. Amor no obliga.

Ele. Obliga con leuicijos,

y amorosos oficios,

no con palabras, y animos donceles,

que aun en tiempo de Adã le dauan pieles:

Ric. Quieres tu galas, quieres tu dinero?

Ele. No puedo yo dezirlos lo que quiero.

Ric. Quieres que te rescate?

Ele. Ni por el pensamiento de esto trate,

todo mi gusto en esta casa tengo,

Esclava de mi misma a verte vengo.

Ric. Ya te he entendido, quiẽ es, a Leonardo?

Ele. No es Don Iuan mas gallardo?

Ric. Pues quierẽs a Don Iuan?

Ele. Como a mi dueño,

que en lo demas ya se que fuera sueño,

pues quiere vna muger con quien se casa?

Ric. Pues Barbara si sabes lo que passa

quiereme a mi q̄ en Indio me transformas,

pues Idolo te formas

de marfil, y de oro,

y siendo tu mi Sol Indio te adoro;

ea dame vna mano porque en ella

te ponga este diamante,

q̄ aunque es muy bella quedara mas bella;

Ele. Quedito, y saluo el guante,

que soy vn poco arisca,

y con las nueue eses de Francisca,

se, fineza, firmeza, y fortaleza,

soy toda junta vn monte de aspereza,

y lo quiero aũdir el ser famosa.

Ric. Pues dexame tocar con solo vn dedo

el claus de tu rostro.

Ele. Lindo enredo,

soy quenta de perdones?

por sus ojos que mude de estaciones?

Ric. Yo he de comprarte a Don Fernando?

Ele. Greo,

que aunque busqueys para tã necio empleo
mas piedras, y oro, y perlas que vn Poeta
para pintar vn dia,
no os venderan vna chincela mia;
el hombre sale a Dios.

Flo. Muger discreta,
pero saymada.

Ric. Vamos que yo espero
mi remedio en engaño, ò en dinero. *Vase.*

Sale Fabio

Fab. Don Iuan si le a recibiste,
y los comitas, di a Pedro.

Ele. Pues vete, o si Dios te guarde,
que tengo cierto secreto,
que me dixo mi señory
que dixesse a Don Iuan.

Fab. Vueluo
dentro de vn hora por ti.

Ele. Vuelue poco mas, ò menos.

Fab. Quien son aquellos lindones,
que te hablauan?

Ele. Caualleros,
que cantados de saylanes,
ya entiendes Fabio.

Fab. Ya entiendo.

Ele. Zilitos, soy yo muy propia
para oyr lacaycelos.

Fab. Por el agua de la mar
que he de darles, si los veo
otra vez vna moada,
que llaman acá los diestros,
la de Domingo Gayona.

Ele. Son estos los aposentos
de Don Iuan?

Fab. Si.

Ele. Vete.

Fab. A Dios.

Vase y sale Don Iuan, y Pedro.

D. Iu. Mal podre tener contento
Pedro con tanta desfachas,

oy a mis hábitos vueluo.

Ped. No deuio de poder mas,
que por ventura la hizieron
fuerga su tío, y su primo.

D. Iu. Que fuerga, si fue el coeieto,
que a casarme volueria.

Ped. Como no lo hiziste luego,
entrò la desconfiança,
que no ay cosa que mas presto
rinda, y mude vna muger.

D. Iu. En lo que su engaño veo,
es en negar sus etrados,
y decir que no supieron
quien le lleuò, ò donde fue.

Ped. Hablemos señor primero
esta esclaua de tu padre,
que oíen que es su gobierno,
y no mudemos de ropa,
que sera su grande acuerdo
vender esta a la Ciudad.

D. Iu. Burna lle.

Ped. Y Gentil esto.

D. Iu. No è vulto esclaua en mi vida
de mejor traza. *Ped.* El inuerno
tenga yo tales frazadas,
y los veranitos frescos
estas colchas de la China.

Ele. Temblando me esta en el pecho
el corazón Señor mio,
oy a vuestros pies praelen ro
vna esclaua.

D. Iu.

D. Iuan. No profigas;
 Iesus, Iesus, que es aquesto,
 alça el rostro, no le baxes,
 que es esto Pedro?

Ele. Bien puedo,
 si las lagrimas me dexan.

Ped. Señor, viue Dios que creo
 que auemos los dos beuido.

D. Iu. Ay Pedro lagrimas beuo
 de vn Angel, pero bien dizes,
 que esto es locura, o es sueño,
 hablame señora mia,
 hablame, y dime si tengo
 mi fantasia en tu sombra
 fuera de mi entendimiento.

Ped. Señora, dime quien eres,
 han hecho algun embeleco
 estas Moras de Sevilla,
 eres tu, quien eres, presto,
 que estoy por huyr de ti.

Ele. Yo soy D. Iuan, yo soy Pedro,
 que quien sino yo pudiera
 arrojar al mar soberbio
 de tu padre, honor, y vida.

Que de vna amiga sabiendo,
 que dar queria a vn esclauo
 su hacienda, este pensamiento
 se me puso en la memoria,
 y executolo el deseo.

Tuue tal felicidad,
 que ya de tu padre tengo
 hacienda, y casa en mi mano.

Oy me descubrio su pecho,
 y me dixo, que sabia,
 que guias venido enfermo,
 y que venias a curarte,
 siendo yo Cicrua que vengo
 llena de flechas de amor,
 al agua de mi deseo.

Este dinero me ha dado
 tan declarado, y tan tierno,

que a los ojos se asomavan
 las lagrimas por momentos,
 como a ventauas donzellas,
 que andan cerrando, y abriendo

Dixome que yo te diesse,
 en razon del casamiento
 consejos, que no te doy,
 que son contra mi consejo.

Fingi hierros en mi cara,
 porque estan los verdaderos
 en el alma señor mio,
 donde no los borra el tiempo.

Hierro es este de mi cara,
 porque el del alma es acierto,
 que solamente por mi,
 se dixo acertar por hierro.

Hierro parece, y es flecha,
 que del arco de sus zelos,
 amor me tira a la boca,
 porque le sirua de sello.

Haz que me pongan tu nombre,
 porque sepan muchos necios,
 (que fundan en intereses,
 todos los amores nuestros)

que huuo vna muger que fue
 por solo a agradecimiento
 Esclava de su Galan,

por el nombre, y por los hechos

D. Iu. Dulce Esclava de mi vida,
 de mi libertad Señora,
 hierro que mi alma adora,
 señal por mi bien fingida.

Oy ha de quedar corrida,
 la Griega, y Romana historia,
 pues en vuestro honor, y gloria,
 que para siempre en salçays,

con esta hazaña dexays,
 en oluido su memoria.

Templado auays mis enojos,
 porque el esclauo rezelo,
 que es como signo en el Cielo,

sarás el sol de vuestros ojos,
 complad también mis antojos,
 porque está el alma tan loca,
 que a imaginar me prouoca,
 que es la señal que en vos vea,
 porque no yerre el desco
 el camino de la boca.
 Que erades ida pensè,
 luego que os busqué en Triana,
 allí me hallè de mañana,
 que triste noche pasè.
 Es posible que os hallè,
 y solo el errado fuy,
 pero siendo el yerro aquí
 de vuestra cara fingido,
 en siendo vuestro marido
 me la passarèys a mi.
 Que como suèle en la Empreñta
 passar la letra el papel,
 ven irè yo a quedar con el,
 y vos de esse yerro essenta
 mirando està el alma atenta,
 como le podra passar,
 donde en inmortal lugar
 le pueda traer por vos;
 pero presto querrà Dios,
 que lo podamos trocar.

Sale Serafina.

Pedro. Señor, Serafina. *Ele.* Quien?
er. A ver vengo vuestra Esclaua.
D. Juan. Esclaua a questa señora?
 es Serafina, la hermana
 de Leonardo, grande amigo
 de mi padre.
le. Que gallarda,
 que gentil, que bien dispuesta
 señora.
er. Que bella esclaua.
le. No codicieys en el mundo,
 otra cosa, ni otra esclaua,
 si a questa Dama reueys.

Ser. Pues amiga como os llamant

Ele. Barbara señora mia.

Ser. Pues Barbara, no soy Dama,
 sino muger de Don Juan.

Ele. Que soys vos con quiè se casa,

Ser. Alomenos lo he de ser.

Ele. Esto solo me faltaua,
 para dar el parabien,
 a cierta loca esperança.

Ser. Quien hizo aquellas camisas?

Ele. Ellas mugeres las labran
 que firuen a mi señor.

Ser. Mejores estan guardadas,
 para quando quiera Dios.

D. Ju. Vere con Dios, que te tardas
 Barbara,

Ele. Si, mejores,
 pues aquí ya no hago falta,
 y en mi casa podra ser.

Sale Finea esclaua de Serafina.

Fine. Aquí señora te aguarda
 vna viñeta.

Ser. Quien es?

Fine. Tu grande amiga Lisarda.

Ser. Perdonad señor Don Juan
 luego voluerè.

D. Juan. No salgas
 Barbara, sin que te llene
 Pedro desde aquí a tu casa.

Ele. Tu me detienes en tiempo
 que està rebentando el alma,
 por dar voces, si desear,
 que declare quanto passa:
 bien haras en detenerme.

D. Juan. Detenla Pedro.

Ped. No vayas
 enojada hermosa Elena,
 hasta que sepas la causa,
 porque dixo Serafina
 aquellas necias palabras.

Ele. Enojada yo, porque?

a perro

a perro quien te sacara
el alma.

Pedro. Tente señora,
tente por Dios, que me mata.

D. Ju. Si engañar esta muger
ha sido ofensa que agrauia
la verdad de nuestro amor,
dexa a Pedro, y tu vengança
executa en mi, que soy
desdichado en tu desgracia.

Efe. En v. m. porque?
Si los habitos dexara
por esta Dama, que puede
serlo de vn Grande de España:
quien hizo aquellas camisas?
mejores estan guardadas,
para quando quiera Dios,
que bien, que buena Christiana,
Dios le cumpla sus deseos,
ay de aquella desdichada,
vendida por vn traydor.

D. Ju. Sino escuchas, nadie basta
a poder satisfazer te.

Efe. Que pudiesse yo en mi cara
esta cedula, este hierro,
que publicase mi infamia,
para que todos le lean.

Ped. Señora por que te atabas,
y quitas la vida a vn hombre,
que solo de verte ayrada,
no sabe tomar consejo.

Efe. Hasta agora no soy esclaua,
Doña Elena soy hasta agora:
ya soy la Elena Troyana,
incendio soy de mi misma,
mi proprio fuego me abrasa;
quien me ha robado el honor
es quien me vende a mi patria:
Traydor Paris de Seuilla,
firme Elena de Triana,
pero vn Don Juan me vende,
y el esclauo que maltratan
huye del dueño, perdone
Don Fernando, que a Triana
rae bueluo, y de alli a Xerez,
porque esclaua, por esclaua,
quiero yerto de mi primo.

D. Iuan. Oye.

Pedro. Espera.

D. Iuan. Tente.

Pedro. Aguarda, Huye,

D. Iuan. Ve tras ella.

Pedro. Voy.

D. Ju. Oy haze sin mi esperança?

TERCERA IORNADA.

Salen Florencio y Ricardo.

Flo. Estos eran los enojos,
recebille, y regalalle?

Ric. Es padre, no ay que culpalle,
que los hijos, y los ojos
tienen poca diferencia,
antes bien la espiracion
de aquella pronunciacion,
suspiros son de su ausencia.

En efecto está Don Iuan
después de tanta porfia,
con la paz que antes tenia
con habito de galan:
Pensateys
que ama a Barbara, y tendteys
desta sospecha testigos,
en que no sale de casa
sin ver, que vergüença es,
que los amigos después

que

que insiieran que se casa.
Icar. Si amor, y zelos tuuiera,
qualquier injusto rigor
fuera como mal de amor,
y como amor le sufriera,
zelos con vna baxeza,
que el valor de amor infama.
Ior. Donde ay tan hermosa Dama,
con tanta gracia, y belleza,
vna esclaua os trae perdido?
Ric. Amor no tiene eleccion.

Sale Don Fernando, y Fabio.

D. Fer. Alguna causa, y razon
esta mudança ha tenido
Barbara, no tiene ya
la alegria que soia;
Muy contenta me seruia,
triste por estremo està.
Fab. Como Don Iuan mi señor,
ha venido, y has mostrado
en regalalle cuydado,
y a Barbara poco amor,
estará con sentimiento.
D. Fer. Vna esclaua ha de querer,
y ser como vn hijo, y tener,
el mismo merecimiento?
Fab. Culpa al principio tuuiste,
como a hija la trataste,
y como el amor mudaste,
no te espantes, que ande triste;
sino es que aquel gentilhomme
que nunca dexa esta puerta,
algo con ella concierda.
D. Fer. Con bien diferente nombre
me la vendió el Capitan.
Fab. Pues sino es esto Señor,
seran zelos del amor
que le muestras a Don Iuan.
D. Fer. Es aquí el Cavallero

que dize:
Fab. El mismo es.
Ri. Con lo que vereys despues
remediar mi pena espero,
que sin alguna inuencion
es imposible mouer
el pecho desta muger.
Fl. Siempre mas faciles son
con sus yguales, mas fuera
mejor compralla.
Ri. Esse intento
fuera loco pensamiento,
por vn millon no la dieras
pienso que repaga en mi.
Fl. Vamos que os esta mirando;
Vanse Florencio, y Ricardo.
D. Fer. Si la esclaua inquietando,
anda Fabio por aqui,
sabre yo darle a entender
que respeto ha de guardar
a mi casa.
Fa. Codiciar
la gracia desta muger.
No te espante que es hermosa,
y su limpieza, y asseo
solicitan el desseo
de la iuventud ociosa;
todos se prometeran
facilidad, en baxeza,
y yo se que ay aspereza.
D. Fer. Mucho se tarda Don Iuan.
Fa. La caga Señor diuierde.
D. Fer. Desde que oy amanecio
esta en el campo, aunque yo
lo tengo por buena suerte;
pues con esso entrecorrido
pienso que se le ha olvidado
el casamiento tratado.
Fa. Todo lo ha puesto en olvido.
Sale Don Iuan de campo.
D. Iu. Mira Fabio esse cauallero

que

que Pedro se queda atrás,
ó mi Señor aquí estas?

gracias a Dios que te hallo
con la salud que deseo.

D. Fer. Seas Don Juan bien venido,
como en el campo te aydo?
que aún siglo que no te veo.

D. Ju. Vuelvo a bejarte la mano
por tal fauor, pero quiero
contarte.

D. Fer. Eſto no, primero,
descansa.

D. Ju. Escucha.

D. Fer. Es en vano
tiempo queda en que podras,
ola.

Sale Doña Elena.

Ela. Señor.

D. Fer. Llega allí
descalga a Don Juan.

D. Ju. A mi?

D. Fer. Pues es mas que los demas,
fientate.

D. Ju. Pedro Señor vendra ya.

D. Fer. Que nouedad es aquella?

D. Ju. Ea pues llegad.

D. Fer. Ven luego a comer. *vase.*

D. Ju. Que error de mi y que fauor
de mi buena dicha ha sido
el no auerte conocido,
Angel la mano tened.

Ela. Deme el pie vuestra merced.

D. Ju. Miro si mi padre es ydo,
para darte mil abrazos.

Ela. Deme el pie vueluo a dezir.

D. Ju. Ya no es tiempo de reñir,
fino de darme los brazos.

Ela. Antes los hare pedaços.

D. Ju. Pues voluete me a enojas,
que no te pensaua hablar
por los azelos que me has dado.

que bien sabes que has hablado
con qui n me los puede dars
de verte me enterneci,
y te he perdonado ya.

Ela. Tarde pienso que hallara
vueſa merced, para mi
satisfacion, aunque aqui
como sera, se regale
al sol, puesto que se vale
de la inuencion que propone,
porque no ay que me perdone,
y del proposito sale
que Ritar do me hable a mi
quando por la puerta passa,
que importa si el en su casa
habla a Serafina assi.

D. Ju. Es fuerza.

Ela. Es amor. **D. Ju.** Yo.

Ela. El si,

que hablarme vn hõbre saliendo
aigun recando, ó voluendo
a casa, no es en mi mano
mas vueſa merced en vano
se disculpa conociendo
el pesar que me haze ami.

D. Ju. A tantas vueſa mercedes
mira que matarme puedes,
dueño de mi alma, anſi
que desde que te la di
aborreci quanto amaua.

Ela. Dueño, yo, siendo su esclava
de vueſa merced.

D. Ju. Ya es esto

traycion, malicia y exceso,
amor, no condicion braua,
ya estoy rendido, que quieres,
por Dios que de tu me nombres
que tiernos somos los hombres,
que fuertes soy las mugeres.

Ela. Tu dizes que tierno eres
siempre auemos de buscar.

D. Ju.

D. Ju. Siempre anemos de rogar,
quien no se dexa morir,
para no llegar a oyr,
tu termino de matar.
Ay si en el campo me vieras,
de pechos sobre vna fuente,
aumentando su corriente
con lagrimas verdaderas.

Ele. Por Serafina?

D. Ju. Ay locura
tan grande, que si procura
su olvido matarme así,
yo quis to imitar de ti.
la misma descompostura.
Srñor, esta es Doña Elena
con quien Pretendi casarme;
ven a matarme.

Ele. A matarme,
vendrá primero tu pena.

D. Ju. D. xame:

Ele. La lengua enfrena,
loco de mis ojos.

D. Ju. Que?

Ele. De mis ojos dixes, errè.

D. Ju. Ya lo dixiste, ya eres
mi dueño.

Ele. Si, pues quieres
que yo te quiera sin fe.

Entra Pedro de caça.

Pe. Gracias al Cielo q os veo en paz.

D. Ju. Como te has tardado.

Pe. El paxaro lo ha causado,
que es algun demonio creco.
Que aya quien caçe en el mundo,
que vaya siguiendo en fin,
vn hombre con vn rogin,
que le despena al profundo.
Aves que andan por el viento,
solo hallo dize al padoe
los naypes, porque sentadca
saldize en el enmiento.

que quien puede en tratos suyas
dos torneadores cruces,
y vna meça sin mentelca
con dos baras de medir.

Que parecen las casitas
de corral de vecindad,
con mucha curiosidad
tirandose las voletas.

Cuerpo de tal con la fienza,
pues otros que juzgan solos,
toda vna tarde a los bolos,
quebrantandose por tema.

De que salen derengados
por enderegar la vela,
y otros que con silla sola,
tiran por sendas y prados.

Con los mallos, ò los maços,
si es exercicio y no vicio,
la esgrima es lindo exercicio
para hazer fuertes los brazos.

Que no exercitar la espada,
es causa que en la ocasion
falte el aliento, estas son
para juventud honrada.

Las casas, y paxarotes,
allà son para los Reyes:
que tienen libros y leyes,
porque con dos mataloces,

y vn nebli tuerto de vn ojos
quien diablos sale a caçar?

D. Ju. Vete Pedro a descansar,
que vienes con mucho enojos,
y vos mi bien ya quedaya
en paz conmigo.

Ele. Primero
quiero que jures.

D. Ju. Ya quiero,
juro que vos me matays?

Ele. De no ver al Serafin,
que piensa que has de ser fuyo;

D. Ju. Esto juro, y de ser tuyo.

La Esclava de su Galan,

Ele. Y el Serafín?

D. Ju. Serafín
en mi vida le verá.

Pod. Sino a ti que lo eres mía,
que glosa hazerle podia.

Ele. Como?

Pod. Escucha,

Ele. Di.

Pod. Dize.

Es el tío, demintivo
del tu, y es hijo del mí,
porque regala así
con el acento mas viuo.

Que el tu es baxo, y el tiple es mí,
tu mandas, tu desafia,
tu es trompeta, tu es cochero,
tú es clarín, ti es chirimía,
y por esse al tu, no quiero,
sino a ti, que lo eres mía.

D. Ju. Tal te de Dios la salud.

Ele. Tu padre llama, y no entienda
que hablamos.

D. Ju. A Dios mi prenda.

Ele. A Dios.

Vanse los dos.

D. Ju. Que dulce inquietud,

Ele. Que poco sabe sufrir
vna locura de amor,
pero quien tendrá valor
para dexarse morir,
o no se aua de yr,
o no amar, que no ay porfia
de zelosa fantasia,
que citandose defendiendo,
dure sin rendirle oyendo.
Sino a ti, que lo eres mía,
zelos si estays satisfechos,
que quereys, dexadme a mi,
que pues que ya me rendí,
ya dexey de estar delechos.
Si mas danos, que provechos,

resukon de mi porfia,
crueldad, mata me seria,
no tireys flechas al ayre,
que dixo con gran denayre,
sino a ti que lo eres mía.

Entra Finea.

Fin. Barbara es tiempo de verter

Ele. Que quieres Finea amiga,
despues que el Señor Don Juan
viue en casa, no ay quien viue,
Porque con la ocupacion
de balonas, y camilas,
ni yo se quando es denoche,
ni menos quando es de dia.

Fin. Que trabajos,

Ele. Como está
tu Señora Serafina?

Fin. Dala al diablo, que se ha hecho
vn Tigre, vna Sierpe libia,
mejor fuera ya llamarla
demonia, que Serafina.
Que como está enamorada,
no ay quien la sufra, ni sirua,
todo es mirarse al espejo,
todo es joyas, y sortijas.
Endemoniarle, o enmoñarle,
ya se toca, ya se enriza,
todo es mirar, si le ve,
y todo ver, si la mira,
todo a cechar por las rejjas,
que estan, ya las celosias
cansadas de darle calle.

Ele. Hazele muchas visitas mi amor?

Fin. Siempre está allá,

Ele. Siempre?

Fin. Es lindo, rompe filias,
al cinco de oros parecen
los dos, que siempre se miran,
el entallado, y mi ama,
como quadro de Sevilla,
enfalgada, y enfrenada,

Ele.

Ele. Quiérense muchos
Fin. Suspiran,
 como borricos en prado.
Ele. Casar ansí?
Fin. Ello porfian.
Ele. A qué venias?
Fin. A darle
 este papel de mentiras,
 y a fe que tiene vn secreto.
Ele. Que secreto por tu vida?
Fin. Bárbara, no lo preguntes,
 no es posible que lo digas.
Ele. Esta es la similitud?
Fin. Perdona.
Ele. Y si jurastes
Fin. Aun podría ser que lo dixesse.
Ele. Yo,
 foy tu verdadera amiga,
 dame el papel, que Don Iuan
 vino de casa, que el día
 le hallo en el campo, y descansá
 que el secreto, pues porfias
 ya no lo quiero saber.
Fin. Sino juraste.
Ele. Si obliga
 el juramento, yo juro
 que nunca vuelna a las Indias,
 que es lo que yo deseo
 desde que vine de Lima
 si reuelare el secreto.
Fin. Pues sabe que vna vezino;
 oyenos alguien?
Ele. No ay nadie.
Fin. Qué es vna sabia Felicia,
 ha perfumado el papel
 con veynte borracheras,
 para que Don Iuan se case,
 dasele, y no se lo digas,
 a si Dios nos libre a entrambas.
Ele. El secreto que me has
 hare escitarlo del alma.

Fin. Pues a Dios que voy de prisa
 a ver aquel pajecillo,
 que me viste el otro día. *Vase.*
1.º. Que poco duran las afecios,
 tornatel parece el bien,
 que a qualquier parte la villa,
 conforme la luz que te ma
 halla la color distinta.
 Ay Dios porque perseñero,
 en tal vida, en tal porfia,
 porque aguardo de engañero,
 donde tantos me la quitant
 Quando en mejor ocasion
 a Triana me volcía,
 porque me touiste amor
 con lagrimas, y mentiras?
 Que muger fui tan mudable,
 pues no ha vn hora que dezía
 Don Iuan, con alma traydora,
 que era yo su alma, y vida:
 Ojala fuera yo, que el mismo día
 yo me matara si lo fuera mia.
Entran Pedro, y Don Iuan.
D. Iu. No es posible sosegar.
Ped. No es mucho teniendo amor,
 mata el desden, y el fauor,
 y todo en fin, es perder
 el seso por disparates.
D. Iu. Elena mia.
Ele. No trates
 de hablarme, que no ha de ser
 esta vez, como hasta aquí.
 Yo no digo, que me vras
 sino que aquí me enares,
 a ver lo que hazes de mí.
 Yo quiero aguardar a ver
 tu casamiento, y te ruego,
 porque importa a mi honre go
 que oy sea si puede ser,
 O por lo menos mañana.

que con dexarte casado
yre Don Juan sin ayudado,
yre contenta a Triana.
Allí mi primo, y mi tío,
sino han venido, vendrán,
poco me debes Don Juan,
pues solo pesa el río.
Por esta puente me debes
con este yerro sinxido,
por quien vendide he sufrido
penas, y trabajos breues.
Que no fui a Lima por sí,
ni por barcos, Oriçontes,
palsé mares, subí montes,
ni hacienda, ni honor perdi.
Vuelno con manos, y pies,
que ay perdido?

D. Ju. Que es aquesto.

Pedro amigo?

Ped. Es agua en cesto,
humo, espuma, y viento es,
es vn puñado de arenas,
es quando el astro se mueue,
cielo, que haze sol, y llueue,
y es luna menguante, y llena,
desde lo de la costilla,
no tienen segura espalda,
qual eres para giralda
de la torre de Sevilla.

D. Ju. Ay tan estraña mudança,
aun no aguardaras vn ora,
para mudarte señora.

Ele. Ay de mi loca esperança.

D. Ju. Mi bien, yo salí de aquí,
y de tus brazos tambien,
quien te ha mudado mi bien,
en quanto de aquí salí.

Ele. Menos mi bien, que no estoy
para ser su bien, y aduerta,
que es esta verdad tan cierta
que el ressi go no le doy.

En este papel tan tierno,
como de aquel su cuydado,
porque viene perfumado,
con pastillas del infierno.
Aquí le truxo la esclava,
del Serafin que visita,
pues está la retroescrita,
para que me la negaua?
Porque se ha de enamoras
con él, no le ha de leer,
ni yo, para no lo ser,
de quien quisiera matar
con las manos, y los dientes.

D. Ju. Elena si agora vengo
del campo, que culpa tengo
de estos locos accide. itas,
tener zelos con razon,
no es mucho, pero sin ella,
quien lo quisiere, atropella
con tal determinacion.

Ele. Dize este señor muy bien,
y Pedro diga que es justo,
y que no le den disgusto,
y yo lo diré tambien,
no es verdad Pedro?

Ped. Señora,
no aprueuo esta mansedumbre,
que callar con peladumbre
arguye traycion traydora,
que importa que Serafina
aya escrito esse papel?

Ele. Ser moreno, y moscavel,
es vn Flamenco en la China;
pero porquè es necessario,
que la hitoria se declare,
lo que de aquí resultare,
fabra para otro Ordinario.
Y solo por culpa mia
le digo a mas no poder,
que mal aya la muger,
que de palabras se fue.

Ped. Espera vn poco.

Ele. No ay poco,

sino mucha rabia, y pena. *vase.*

D. Ju. Yo pienso Pedro, que Elena pretende bolueme loco.

Ped. No te espanta, si a tus manos llegò este negro papel, ya no blanco, pues lo es el de zelos tan inhumanos declarate, que es morir, andar templando el humor deste jumento de amor.

Salen Ricardo y Florençio.

Ric. Esto le vengo a decir.

Flo. Quedo, que està aqui Don Juan.

Ric. A vuestro padre buscata.

D. Ju. Que es tenor lo que me ndays, que presumo que desconfia.

Ric. Señor Don Juan he pensado, que peñan en esta casa, que hablé a esta esclaua vuestra, porque la malicia humana siempre piensa lo peor, y que con esto se cansa de mi el señor Don Fernandos y es que si con ella hablaua, era para reduzilia

por bien, o por amencas, que ante la justicia diga, los dias que ha que me falta.

Porque vn dia me la hurto vn Soldado, que engañada con calamiento y amor es, la embarcò y la truxo a España. Ella porque a caso os mira, niega, mas no impone nada, que la verdad siempre vence.

D. Ju. Y muchas vezes se engañan los ojos, y puede ser que se parta a esta esclaua a la que es tirado el Soldado.

Ric. El nombre, el valise, y la habia, la ha de tener. Si ser talis Yo bien pudiera sacarla, como lo haré, sin dinero, prouando que es prenda hurtada; pero por estar aqui, y respetar vuestra casa, daré el precio que costò.

D. Ju. Vuestra merced, su prouaga haga por ella, y no crea, que toda la plata Indiana sera de Barbara precio, y en esto pocas palabras, porque siento que me hurtan.

Ric. Todo lo que aqui se trata es tan de veras, que presto os lo dira la prouanga; remitiendo a la justicia lo q no es justo a la espada. *vase.*

Ped. Ay semejante maldad.

D. Ju. Mi paciencia ha sido tanta, porque he pensado, y es justo, que como los años pasan, pensara este Cauallero, que esta es Barbara su esclaua, por el nombre, y porque a ceto tendra alguna semejança, con la que en Indias tenia.

Ped. Ella aura sido la causa de hablarla, y de darte zelos.

D. Ju. Confieso que me los daña, como Serasina a Elena, mas dime que haré.

Ped. Quitatla este necio pensamiento, de que con ella te casas.

D. Ju. Como.

Ped. Hablando, y regalando, y jurando, que si habias juras, y regalas, no es mar, monteui Tygra Hircania,

fino muger tierna sola,
que oye, enciende, y ama.

D. Ju. Que desdichados amores,
quando esto en Grecia passara,
no era mucho, pero es mucho
entre Sevilla, y Triana,
temo su honor, y mi vida,

Sale Fabio.

Fab. Si albricias señor me mandas,
sabras las mejores nuevas
que pudo esperar tu casa,

D. Ju. Yo te las mando.

Fab. Han de ser
las que de tu mano aguardan
mi seruicio, y mi desseo.

D. Ju. Di presto.

Fab. Vino la plata,
pudo ser mas presto?

D. Ju. No ay cartas.

Fab. Truxo la carta
Leonardo, y por las albricias
a Serafina su hermana
su padre vn diamante embia,
y alla no sé que se tratan
los dos.

D. Ju. Y quien llenò el diamante?

Fab. Barbara.

Ped. De toda España
sera esta plata el remedio,
suplira señor las faltas
de las passadas fortunas.

Fab. Las albricias que me mandas,
no te han de costar dinero,

D. Ju. Que quieres?

Fab. Yo solo que vayas,
y le pidas, a señor.

D. Ju. Di lo demas, que te paras?

Fab. Que con Barbara me case,
porq̃ es India, aunque es esclava,
y de gente principal.

D. Ju. Pedro solo esto faltaua.

Ped. Si quiere lo que tu quieres,
milagros son de su cara.

D. Ju. Has la hablado?

Fab. Ayer la hablé,
y pulose como vn naxar.

D. Ju. Ahora bien a hablarla voy?

Fab. Vivas mas por merced tanta,
que vn vando en Ciudad pequeña.

D. Ju. Oy se juntan mis desgracias,
que aurà que no me perliga. *vase.*

Ped. Braua muger Fabio.

Fab. Braua.

Ped. Tuya pienso que será,
aunque el casamiento amasa. *vase*

Sale Elena, Serafina y Finea.

Ser. Aquella ropa Finea
a Barbara le daras,
y a tu señor le diras,
que el rico diamante emplea
en sola mi voluntad.

Ele. Y en vuestro merecimiento,
que aun le juzgo atruimiento
si valiera vna Ciudad.

Ser. Ya Barbara no me ves,
soliamos ser amigas.

Ele. Ay señora no lo digas
por tu vida, que despues
que vino a casa Don Juan
mi señor, no tengo vn punto
de descanso, porque junto,
todo el trabajo me dan,
piensas que la hazienda es poca,
todo es labar, xabonar,
y almidonar, no ay lugar
para ponerme vna toca.

Ser. Pues no se te echa de ver
embidia tengo a tu asseo.

Ele. Antes si os veys, como os vea,
de vos la podeys tener,
que si ya por el no suera,
veros fuera mi placer.

Pero

Pero como os puedo ver,
si nunca veros quisierat
Ser. Eso que te causa a tí
ruinera yo por regalo.

Ele. Pues es para mi tan malo
que viuo fuera de mi.

Ser. Yo como quiero a Don Iuan,
solo servirle de leo.

Ele. Yo también, si a siempre ves
que pesa d'ambre me dan.

Ser. Poca tendrás, que ya está
mi casamiento tratado,
porque se ha defengañado
Don Fernando, de que ya
es imposible boluer,
al habito que solia.

Ele. Descando estoy el dia,
que Don Iuan tenga muger,
para pedir libertad.

Ser. Tu la tendrás, si yo puedo.

Ele. Si ves os casays, ya quedo
libre, ay si fuesse verdad.

Ser. Ruegalo Barbara a Dios,
y aunque yo no lo merezca,
siempre que ocasion se oviere,
de que estey juntos los dos,
dile alabanzas de mi.

Ele. Y como si las dió.

Ser. Vn vestido te daré.

Ele. Como esto espero de tí.

Ser. Enamorate, que puede
muche vna buena tercera.

Ele. Puesto que no los estuiera,
tengo de hazer que lo quede.

Ser. Pues abraçame, y a Dios.

Ele. El os guarde Reina mia, abraçáse.

Ser. Ay llegue Barbara el dia,
que estemos así los dos. *Vase.*

Ele. Cansole la fortuna en perseguirme,
que ya no tiene mayor mal que hazerme,
que necia he sido yo, por muger firme,
que puedo ya perder, sino el perderme.
Vamos a donde salga a recibirme,
aquel traydor que acaba de venderme,
que fundado en el gusto de engañarme
por matarme no acaba de matarme.

Entrando voy por esta casa agora,
como quien sube pasos a la muerte,
y a penas tiene ya de vida vn hora,
y en esta voy dulce enemigo a verte,
este yerro de amor, que el amor dora,
esta crueldad de mi fineza advierte,
esta sera blason para mi nombre,
que ha de informar la ingratitud de vn hombre.

Salen Don Iuan con gauan, con que
se levanta, y Pedro.

D. Lu. Muñeira este es el yo.

Ped. A que efecto,
si está aqui Elena señor?

D. Lu. Con la ropa del rigor.

no fera el cristal perfecto.

Ped. Criados ay por aquí,
mirad los dos como hablaya,
que zelosos no mirays
en que os miren.

D. Is. Es así,
llega, y ponme esta valona.

Ele. No quiero,
D. Is. Que buena Esclava.

El. Quando lo fuera, no estaua
obligada mi persona
a llegaros a la cara,
es, es de propria muger,
llamad la que lo ha de ser
que a mi me cuesta muy cara.

D. Is. Hicelome de que lo niegues,
pues quedo como es razon,
libre de la obligacion.

Ele. Que la escritura me entregues
aguardo.

D. Is. Qual escritura,
Ele. Esta de tu casamiento,
porque es el apartamiento
que mi libertad procura.

D. Is. No sino lo que Ricardo
dize, que tiene de ti.

Ele. Que Ricardo?

D. Is. Vino aqui,
esse tu amante gallardo,
y dize que eres su Esclava,
y que va soldado te hurto,
y esto bien lo entiendo yo.

Ele. Pues no, si tan claro estays.

D. Is. Y como si es inuencion
que entre los dos se ha tratado
para yte sin cuydado
de mi padre, y tu opinion.

Ele. Quando yo me quiera ye
a donde me han de buscar?

D. Is. Pues yo me quiero vengar,
que se amay, y no fugia.

illega, llega.

Ele. Si llegara,
si en cada raano tuulera
cinco puñales.

Ped. Hiziera
rallo tu cara.

D. Is. Repara
en la cruel tad con que vienes?

Ele. Que importa que te quitata
la cara, pues te dexara
vna de las dos que tienes.

Ped. Esta amilad quiere hazer.

Ele. Con este principio.

Ped. Diome.
Ele. Es el alcaguete tome
mientras que le bueluo a ver.

Sale Don Fernando.

D. Fer. Que es esto Barbara?

Ele. Hi dauo
Pedro en requebrarme.

D. Fer. Ha hecho
muy bien.

Ped. Estoyme buscando.

Ele. Conmigo se burla el necio.

D. Fer. D. Is. pues q ya estays vestido,
esta mañana viaron

Leonardo, y el Escriuano,
entra por tu vida ad nros
Ficmamos la escritura,
que los suyos, y mis deudos
han ydo por Serafin
tu muger, porque en sabiendo,
que fue por quien has dexado
aquel intento primero,
como ella propia me ha dicho
Y que siendo tu desco,
no tube que preguntarte
Hizimoon vuestro concierto,
con el secreto que es justo;
en fin te casas sin suegro,
y con veynte mil ducados.

D. Is.

- Iu.** Agora señor con preito,
 ma emoslo mas de espacio,
D. Fer. Por Dios D. Isã q no entiendo
 tu condition, si casado,
 ni Clerigo.
D. Iu. Yo no puedo
 dexar de serre obediente,
 pero digo que pensemos
 si acertamos, mas de espacio.
D. Fer. Si acertamos majadero,
 mereceys vos descalçar
 a Serafina, que es esto?
 dexays cinco mil ducados
 por ella, y agora necio,
 queteys quitarme el joyas,
 entrad dentro.
D. Iu. Voy: Ay Pedro,
 quedate aqui con Elena.
Ped. H. Stendo de Elena quedo.
D. Fer. Es Barbara esta casa,
 me poned como vn espejo,
 adsergad esse estrado,
 tristeza, pues que renemas,
 que cara es esta, no habiays,
 dias ha peria que os veo
 muy triste, y muy enzonada.
 Vos pensays que no os entiendo,
 era desya la señora,
 y con esse casamiento,
 os pasa que Serafina
 a esta casa venga a ferre,
 que desde que le traio,
 andays que es rreuerenga veros.
 Estauades enseñada
 a hombre solo, pues poneds
 de lado, que tengo noya. Y
 que ha de tener el gouernio,
 y las llaves de mi casa,
 pues que te parece Pedro
 desta esclaua.

Ped. Señor,

tine poco entendimiento
 la mejor, quando lo emperra,
 tincne ellos renemas creso.

D. Fer. Creso

q la auremas de vender. **Vos?**

Ele. A donde aura sufrimiento
 para tan grandes torzonas,
 yo no me bairna a tielos
 perder honra, y opinion,
 sino passar por desprecios,
 de esclava, como si fuera
 verdad que lo soy, mas pienso
 que siempre lo soy, y el hombre
 que me ha perdido, es mi dueño
 Pedro, sabes tu quien soy?

Ped. Que dize. **Ele.** En alg facta,
 pens que era de Tiana,
 vna muger que truxeron
 de Mexico alli sus padres,
 es nombre, si bien me acuerdas,
 era Doña Elena.

Ped. Mira

que esse triste pensamiento
 te buelue loca, no eres
 esclava, que imos te ha hecho
 herrar el rostro.

Ele. Es verdad, si bien dizes,
 amor tengo,
 pero sin duda soy yo,
 labes lo Pedro de cierto?

Ped. Pues no, y como si lo fere,
 y que el hie ro que te han puesto,
 te agradece mi tenor,
 porque han mentido los zelos,
 si te dicen, que pretendes
 esse injusto casamiento
 de Serafina.

Ele. A traydor,

mentido infame perro,
 te te quitare la vida,
 que a mi me pades el cargo

de sus amores me engaña:
Ped. Señora embayna los dedos
 que me has deshecho la cara,
 que se le antoje el pescuego,
 a vna orsñada esta bien,
 musda, pero no con zelos,
*Salen Leonardo y Fines Serafina de
 la mano y doudos.*

Leo. Si aura venido el notario.
Fi. Aquí estan Barbara, y Pedro.
Ser. Pero donde esta Don Juan.
Ped. Pienso que estan allí dentro
 el, su padre, y el notario.
Ser. Barbara no me hablas.
Ela. Vengo
 a aderegar los estrados,
 y componer los asientos
 para los juezes que oy
 han de sentenciar mi pleyto.

*Salen Don Juan, Don Fernando, y el
 Notario.*

Na. Solo resta que firmays,
 pues ya vino esta Señora.
D. Fer. Mi Serafina suben ora
 esta vuestra casa honrey.
Ela. Que pueda yo estar aqui,
 que perdon del Rey espero,
 si llega el cordel primero?
Ser. Señor oy teney de mi,
 vna esclava en vuestra casa.
Ela. Pues si ya esclava teney
 para que a mi me quereys?
Ped. Calla hasta ver lo que passa.
Ela. Como puedo yo callar.
Ped. Tu lo has de echar a perder.
Ela. Pues que me falta de hazer
 fino dexarlos caer.
D. Fer. Pedro que dize esta esclava.
Ped. No se que passion le dió
 de tantos berrros que emb.

li acato en estos estans
 qual suelo algun tiempo.
D. Fer. Pues calla, o lleuete allá.
No. Sabed, señores que esta
 la execucion, quiera el Cielo,
 hecho por esta cloncura,
 concierro de voluntad
 de entrámbes.

Ela. Ay tal maldad?
Ped. Calla, sufre, ten cordura,
 no ves que la estan leyendo,
 y que la quieren firmar.
Ela. Que me queda que esperar,
 Pedro si me estoy muriendo.
Ped. Desde vna rexa miraya
 vn Canonigo en Toledo
 vna mula que sin miedo
 de vna peña en otra deua.
 Para despenarse al río
 dauante presa al salir,
 y el fin cesar de reyr.
 daua en aquel desbario.
 Hasta veria del peñar
 peroviendo como vn reyo
 yr tras ella su tacayo
 voluio el plazer en pesar.
 Sabiendo que era la suya,
 y puesto Elena que sea
 comparacion baxa, y fea
 para la desgracia suya.
 Parece que esta Don Juan
 viendote andar por las peñas,
 y que ha visto por las señas
 que ya mis ojos le dan.
 Aunque el dolor disimula,
 para dar voces dispuesto
 señores acuden presto
 que se despeña mi muiza.

Ela. Pues ya me ha desconocido,
 el me dexara caer.
Ped. Ya acabaron de leer.

El. Yo he de perder el feudo.

No. Con este pedazo firmas.

Quisáfila y rúmpela.

El. Mas yo firmare por el,

que con rasgar el papel,
me acabo de despojar.

D. Fer. Suelta la escritura loca!

El. Pues sustrame ella mi,

por quien el feudo perdi.

D. Fer. A que dolor me pudieses!

D. Lu. Temblando estos ámbros

quien es.

No. Toda la rompio.

D. Fer. Lleuvela en zana!

El. Si yo

foy loco, la culpa foy
esse traydor, que me ha dado
la causa porque lo soy.

Solo Fabio.

Fa. Esperad, que a de ser voy

señores, que aveya porada.

D. Fer. Que es esse Fabio?

Fa. Aqui estan,

señor, con un mandamiento

para que se deposte

ella esclava.

D. Fer. Entre su dueño,

fu los que vienen con el,

que este no es dia de pleytos,

y es mucha delcorrasia.

Salen Ricardo y Florencio.

Ric. Yo vine aqui no sabiendo

este ocupacion señores,

y que perdoneys los vergos,

que yo huelvere otro dia.

El. Para que, si desde luego,

digo que mi dueño foy,

y que como a tal os querero,

ta vamosos de aqui,

que quanto deis conselhos

que li negaua ser vuestros,

fue la causa el amor ciego,

que en esta casa tenis,

pero ya conozco el vuestro,

ca que ha zeñido aqui!

Ric. Pues para que no entré dentro

los que han venido conmigo,

guardando el justo respeto,

dadme señores licencia,

para que como su dueño,

lleue esta esclava a mi casa.

D. Lu. Yo pienso yo Cavallero,

que basta para llevarla

que ella con el muchacho extralle,

de la locura en que ha dado,

diga q es vuestra. **D. Fer.** Sin ellos

son quatrocientos escudos

los que han de venir prontos,

que la saquen desta casa.

Ric. Si me la hurtaron, no tengo

obligacion de pagarla;

relata da a veros puesto,

deгада en esta ocasion

poro esto viene remediado,

depestando en su tanto

que averiguamos el pleyto;

D. Lu. Que deposito mejor,

se le puede dar que el nuestro?

Ric. Este no es por los do-

la tienda el señor Florencio.

El. Para que si yo soy vuestra,

y lo digo, y lo confieso;

y si en el dinero topa,

vengano luego a contar,

que el mismo en escudos tenga,

como lo dio Don Fernando.

D. Lu. Dadme la hablar primero!

o ya a parte. **El.** Que me quieredes?

D. Lu. Hiena, aunque estis sin feo,

no igualas a mi locura,

por que entre tantos extremos

de confusion d'aterrido

lojo pensar me derango,
como guardando tu honor
podemos hallar vn medio,
para que lleguen al fin,
tu esperanza, y mi deseo.

Elc. O que gracioso Larrado,
preguntáde el cuento a Pedro,
del Canonigo, y su mula,
que estays muy de espacio viendo,
que voy al profundo pito,
de la ingratitude que veo
en vuestra crueldad, Don Juan,
de peña en peña cayendo:
es vamonos de aquí,
Ricardo ha de ser mi dueño,
yo le daré possession
de mi alma, y de mi pecho.
Y tu perro fementido
quedaras trocando el hierro,
por infamia de los hombres,
cobarde, vil Cauallero,
mal paticida a tu padre,
sino a quien.

D. In. Tente. **Elc.** No quiero.

D. In. Tente luz de aquellos ojos,
mi bien tente.

D. Fer. Que es aquello,
ojos, y bien a vna esclava.

Ric. Vamos Barbara. **D. In. Teneos.**
que os engaña el pater noster,
a quien piensas.

Ric. Lo que pienso
es que aquella esclava es mia.

D. In. Mirad si el engaño es cierto,
pues es mi muger.

D. Fer. Quien. **Elc. Yo.**

D. Fer. Muger non esclava, perro,
o perro, agora vini-ra a mi casa,
lleuáde señor os ruego,
lleuáde, que yo os perdono
los escudos.

Elcna. Pállo, queda,
que soy mejor que Don Juan,
que por agradecimiento
de que dex. ll. por mi,
Dignidad, padre, y deudos,
sabiendo que vos ayrado,
por vengança, o por desprecio,
queriades adólar
por hijo, y por heredero
de vuestra hacienda vn esclavo,
desesperado conserto
Hize que vn criado mio,
me vendiesse, que este hierro,
es fingido, como vey,
pues me lo quito tan presto.

Quítaselo.

Es Doña Elena mi nombre,
vivo en Triana, no es tiempo
de canfar con relaciones
disculpas de cancheros,
que me tocan por su esclava
Y a esta señora le dexo
a Don Juan, porque es muy justo,
con que a Triana me buelvo,
contenta de que he tenido
para ser valiente pecho,
Esclava de su Galán.

Ser. La acción que a casarme cengo
señora es doy por hazaña,
de tanto valor.

D. Fer. Suiperto
de lo que mirando estoy,
digo, que a Don Juan le ruego,
la dé la mano, y los brazos,
porque tan heroycos hechos,
merecen premios mayores.

Ric. Señores eygan a Pedro.

D. In. Que quieris dezir. **(Creyo)**

Pea. Que aquí Sr. Pedro llástre y dis-
la triana de su Galán
da fin a su juicio vuestro.